

Año XXXII.

Madrid, Jueves 22 de Agosto de 1912.

Núm. 34

Suscripción "Sánchez Pérez"

	Pesetas.
Suma anterior	385'45
Thelismar Llorias. (Teruel)...	0'25
Manuel Franco. (Zaragoza)...	2'00
José Alonso. (Astorga)...	2'00
Epifanio Benito. (Zaragoza)...	1'00
Gil Martín. (Idem)	1'00
Ramón Sola. (Idem)	1'00
Aquilino García. (I'em).....	1'00
Francisco Larroz. (I'em).....	0'50
Daniel García. (Idem)	0'50
M. nuel Vinuesa. (Méjico) ...	15'00
Aguedo García de la Hera.	
(Urda)	0'50
Eleuterio García. (Idem).....	0'50
A. Gil. (Huesca).....	1'00
Vicente Galán (Chinchón)...	5'00
Federico Martín Pérez. (Castri-	
lla de la Reina).....	5'00
Enrique Mahou. (Madrid)....	5'00
Un amigo.....	1'50
Suma y sigue.....	428'20

LA LÁMINA DE HOY

EL EJÉRCITO Y LOS REQUETÉS

Toda vez que la monarquía ha rehabilitado el honor militar del carlista Llorens, á quien se permite espiar los secretos y maniobras del Ejército y la entrada en las fábricas de armas, no estará demás que prendamos en el pecho de tal organizador de *requetés* las medallas honoríficas ganadas por sus batallones en las *acciones de guerra*, tomando de la pasada los ejemplos que se proponen repetir en la futura que se está incubando.

He aquí el relato de una *acción heroica* librada por los insignes compañeros de Llorens á orillas de aquel mismo río Ter, mil veces teñido con sangre del ejército, cuyas aguas corearon con sus murmullos el año 1874 los discursos de los carlistas que vamos á ver, y que hace unas semanas han visto ondear en la plaza militar de Conarglell, por ellos incendiada antes, las banderas de los nuevos *requetés*, organizados en *misa de campaña* con la bendición de los obispos y con la aquiescencia del Estado que cimentó la sangre de los fusilados.

El 17 de Julio del año 1874, ciento noventa y tres carabineros de la columna

Nouvilas hechos prisioneros en una emboscada, inermes, desarmados, fueron asesinados á sangre fría después de larga y penosa prisión.

Estaban en Olot, y al saber los carlistas que los liberales se acercaban, dispuso Saball's trasladarlos á Vallfogona para fusilarlos allí.

Descalzados, medio desnudos, descubierta la cabeza y atados por parejas, emprendieron la marcha camino de Llayers, escoltados por 50 héroes de escapulario.

Durante la marcha, un pobre carabiniere se hirió el pie en una piedra, y porque no podía seguir al paso de sus compañeros, el defensor de la religión Narciso Bosch mandó desatarle é inmolarse allí.

Otro desdichado preguntó que adónde se les conducía, y se le contestó entre burlas y blasfemias: *Al infern d'ahont haveu sortiet, y ahont fá temps deuriau estar.*

A las nueve de la mañana llegaron á Llayers, aumentada la fúnebre comitiva con un cura que se les agregó en el camino; encerraron á los prisioneros en la iglesia y los carlistas se pusieron á almorzar.

Terminado el almuerzo, Bosch mandó á Brú fusilar á aquellos hombres, que estaban tendidos sobre las losas, extenuados por el hambre y la sed.

Mandó Brú redoblar las ligaduras, y al preguntarle algunos el por qué de tanto rigor, riéndose irónicamente contestóles:

«La verdad es que nuestro general se ha compadecido de vosotros, y cansado de tanto estorbo, manda que se os fusile en el acto.»

La escena que siguió á estas horribles palabras no puede describirse.

«¡Brú, piedad! ¡Compadecíos de nosotros! ¡Somos padres de familia casi todos! ¡Compasión!»

Las lágrimas y los sollozos de aquellos desgraciados formaban contraste terrible con la feroz tranquilidad de sus verdugos.

Todos querían despedirse de sus hijos y sus esposas, y algunos lápices y un pedazo de papel corrían de mano en mano. Los que no sabían escribir se agrupaban á sus compañeros y encargaban un beso para sus hijos, un abrazo para su esposa. Apenas podía leerse el escrito, mojado con tantas lágrimas.

Abrazábanse unos á otros y se besaban con el ardor del que se despide para siempre.

Pidieron al cura párroco, D. Jaime Campás, que les extendiera su testamento, que se reducía á esto:

«Adiós, esposa mía: muero pensando en tí y en nuestros hijos; implora una limosna para que no le falte el pan.»

La primera pareja fué sacada de la iglesia arrastrando.

«¡Adiós, compañeros! Si escapa alguno, que dé un beso á nuestros hijos.»

Sonó una descarga, y aquellos dos desventurados cayeron en un charco de sangre, destrozados los cráneos. Algunos carlistas se ensañaron horrorosamente en sus cadáveres mutilándolos á bayonetas.

El alférez D. Saturnino García, en un arranque de indignación, rompe sus ligaduras, y encarándose con sus asesinos, sublime de emoción, exclama:

—¡Carlistas; vamos al suplicio; pero este suplicio será nuestra corona y vuestra deshonor á la vez! ¡No sois un partido político; sois unos miserables asesinos, y nuestra sangre caerá sobre vuestras cabezas!...

—¡Matadle, matadle!—aullaron ferozmente algunos carlistas.

—No,—dijo Brú—*se explica bé pel ra-dér cep que canta.*

—¡Miserables!—replica García—matadme; mejor; así deshonoraréis, si honrada pudiera ser, vuestra bandera. Así Europa verá quiénes son los soldados de ese imbécil que en el Norte se rodea de seres como vosotros. ¡Matadme! Muero contento, y os escupo al rostro como á hombres sin vergüenza, sin fe, sin honor y sin palabra.

Una descarga selló sus labios, y cayó el sin ventura García encima de la primera pareja.

Transcurrió media hora de una horrible carnicería: un lago de sangre cubría la tierra, y un montón de cadáveres destrozados y mutilados daba á aquel lugar un aspecto aterrador.

Quedaron 20 en la iglesia, y, creyendo ya harto de sangre al tigre, imploraron perdón. Brú por toda respuesta hizo una señal y continuó la matanza.

Todos fueron inmolados, menos el sargento Pedro Arolas, á quien concedió el perdón Bosch, por ser paisano suyo.

Una hora después todo había concluido.

Se abrió una zanja cerca de la iglesia, donde se amontonaron los cadáveres y se entregaron á las llamas los restos esparcidos sobre el terreno.

Sus desconsoladas viudas é hijos visitaron poco después aquel triste lugar.

Al partir de Vallfogona Bosch y Brú con los infelices carabineros, habían quedado 100 carlistas al mando de Salvador Casademunt encargados de hacer cum-

plir la misma sentencia respecto de los demás jefes, oficiales y tropa destinados al sacrificio.

Salieron de Valfogona camino de San Juan de las Abadesas, y al llegar á media hora de esta población, en una hondonada por donde atraviesa un pequeño arroyo, mandó Casademunt hacer alto, y sin más ceremonia les notificó que iban á ser todos fusilados inmediatamente, y que se preparasen para la última confesión.

Ninguno de aquellos desgraciados clamó venganza; ninguno increpó á sus verdugos. Sólo los nombres de «madre mía!», «hijos míos!» formaban coro con los lamentos y las lágrimas. Sus matadores respondían con cruel chacota á sus tristes invocaciones.

Sentados al pie del arroyo y debajo de una pequeña roca, iban los curas confesándolos, y después los hacían subir á un campo sobre el arroyo, donde los fusilaban y remataban á bayonetazos y culatazos.

Algunos de ellos entregaban llorando á sus verdugos alguna prenda, algún recuerdo para sus familias. Un solo carlista cumplió tan sagrado encargo.

Continuaban las descargas cuandollegó el turno al joven médico, D. Braulio Ruiz. Este, que ni prisionero era, pues voluntariamente después de la catástrofe de Castellfullit se quedó en Olot para asistir á los heridos. Sufrió tres descargas sucesivas á quemarropa, y levantóse después de la tercera, ileso, pálido como un cadáver, y con lágrimas en los ojos, exclamó:

«¡Hermanos, perdón! Soy el único sostén de mi pobre madre y hermanas, á quienes mantengo con mi paga. ¡Por vuestra madre, que os dió el ser; concededme la vida!»

Algunos carlistas titubearon, pero otros, pidieron á gritos su muerte.

Ruiz, levantando las manos al cielo, dijo:

«¡Madre mía, hermanas mías! No os veré más. Dios conoce que mi vida os hace falta. ¡Perdón, hermanos míos; no me fusiléis! En nombre de las heridas que os he curado os lo pido. Ya veis que en tres descargas no me habéis muerto; la Virgen quiere que no muera!»

Entonces, dos muchachos del *requele* que no tendrían quince años, le apuntaron diciendo: «A ver, pues, si yo te mato;» y Ruiz cayó para no levantarse más.

Con el ejemplo de aquellos asesinos, otros del *requele* se echaron sobre la víctima y en ella se cebaron horriblemente.

A pesar de esto, Ruiz no había muerto, y, señalando con la mano su corazón, pudo articular algunas palabras:

«No me hagáis... sufrir más... aquí... está la vida... quitádmela... y Dios os perdona.»

Entonces una bala le atravesó el corazón, y dejó de existir.

Allí fueron sepultados y allí descansan sus restos.

¡Pobres mártires, si levantarán hoy la cabeza y vieran para qué sirvió su noble

sacrificio por la libertad, y á España llena de conventos, y en los conventos formando y armando *requetés*! Volverían á desplomarse indignados y avergonzados en la fosa.

¡Honor eterno á aquellos mártires de la libertad! ¡Y maldición, eterna también, sobre los que han contribuido á que levante cabeza el partido que tan infamemente los asesinó!»

Los gobiernos constitucionales, cuyos cimientos están amasados con la sangre de estos mártires, no se han acordado de levantar en el cementerio de Llayers ni en el campo de San Juan una misera piedra que recuerde los nombres de aquellos que dieron sus vidas por la dinastía reinante.

En cambio, á pocos kilómetros de allí, con el dinero con que enriquecen á frailes y jesuitas sacándolo del pueblo liberal, han amparado con la protección del ejército y han ensalzado con la bendición del clero oficial la erección de un monumento al cabecilla Jerónimo Galcerán, uno de los que formaron en la emboscada contra la columna Nouvilas.

Los hijos de los fusilados buscarán en vano los huesos de sus padres y el calvario de su suplicio. El mundo no sabrá que allá hubo mártires y asesinos. Sólo sabrá que hubo un *héroe*: el criminal consorte de los asesinos de nuestros soldados.

Perpetuemos la memoria de esos militares.

Liberales de Ampurdan y del llano de Vich:

Santificad vosotros esos lugares santos.

A mis lectores

Quiero volcar sobre el carlismo la historia de sus crímenes é inmoralidades, para que los liberales, viendo lo que han sido, lo que son, y lo que serán siempre, se apresuren á barrer esa inmundicia.

Todo el que tenga libros, ó folletos, ó láminas que sirvan para este objeto, y me las facilite, bien prestadas, bien vendidas, hará un gran servicio á la libertad, á España y á la civilización.

La galerna

Terrible por sus efectos fué la que había se desató en el Cantábrico. Unas doscientas víctimas causó. Si hace años se hubiera hecho lo que Bernardino San- cificrián propuso para comunicar rápidamente avisos á los pueblos de la costa, quizás se hubiera evitado del todo la catástrofe; por lo menos, no hubiera sido tan espantosa.

Pero, nada; aquí nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena, y la confianza en el auxilio divino basta para contrarrestar las galernas. Siendo los pescadores devotos de la Virgen de Begoña, y

rezando por ellos sus mujeres al embarcar ¿quién se preocupa? ¡vengan ciclones y mangas y galernas!

No quiero ahondar hoy en esto, porque ante una desgracia tan inmensa sólo cabe sentir: mas no dejaré de dar esta noticia:

Los pescadores que se han salvado, han ido á dar las gracias á la Virgen de Begoña.

Es doloroso que el fanatismo y la superstición oscurezcan de tal modo la razón del hombre, que no le permitan ver esto tan claro:

Si á la Virgen le deben la salvación los que han ido á visitarla, ¿á quién le deben la muerte los que perecieron, y que también eran devotos de la Virgen?

¡Pobre humanidad, mientras no se libre de todo prejuicio religioso!

Esa noticia entristece tanto ó más que la de la catástrofe.

Un escándalo en la penumbra

El Dr. José Hernández Ardieta

Acabo de leer la noticia de la muerte de este personaje.

Me creo obligadísimo por muchas razones á ser el biógrafo del Dr. Ardieta (que así fué llamado), y á vindicar su memoria, que no debe pasar á la posteridad cubierta con la losa que acaba de ponerle á guisa de epitafio la prensa clerical, publicando su abjuración como soga de la cual ahorca una historia de ochenta años y la honra de un escritor y de un sabio.

Al verle ahorcado en esta horca, los clericales ríen estrepitosamente, diciéndonos á sus contrarios:

¡Ya lo véis, este es el paradero que os aguarda!

Y este trágala nos lo dedican de un modo especial á Pedro Sala, á *Fray Gerundio*, á Ferrándiz y á mí y á todos cuantos tuvimos la suerte ó la desgracia de nacer en el riñón de la Iglesia, y la osadía de segmentarnos de su seno de muerte.

Pues bien; yo recibo ese trágala, y me doy por advertido, y á mi vez digo á clericales y anticlericales:

—¡Acordaos de Ardieta!

A los mentados compañeros les digo: Cuando lleguéis á los setenta años y no seáis utilizables, si teneis familia como la debierais tener, si la tuvieseis menos afortunada, como podría ocurrir, si no hubieseis adquirido la virtud ó el vicio (que no sé lo qué es) de vestiros del anónimo y buscar en la mendicidad pública el pan vuestro y de los hijos, si no habeis sabido lograr una fortuna que no sé cómo podríais alcanzar...

Si esto ocurriese ¡acordaos de Ardieta! Y acordaos de ese epitafio, porque contiene una lección durísima para nosotros.

Y esto dicho á estos compañeros, yo me declaro ante el público responsable de los actos de Ardieta que sirven de placa de infamia á su memoria: reclamo esta responsabilidad y me hago cargo de la acusación y ejercito mi derecho de defensa en la causa más rara é ingrata que podría de-arse.

Porque, sí, señores: yo fui el autor de la abjuración del Dr. Ardieta; yo fui el que le llevé al cardenal Casañas; yo me considero obligado á hacer justicia á aquel cardenal, á quien tan reciamente he combatido por otras causas y por otros hechos: yo estoy obligado á quitar de la lápida de su sepultura esa inscripción que encierra grandes misterios; yo espero que el pueblo me hará la justicia de leerme desde la cumbre de la imparcialidad de juicio que sólo los totalmente redimidos pueden adquirir y que todos los que sientan vocación de liberales tienen el deber de procurar alcanzar, descubriéndose reverentemente ante el cadáver de este *héroe fracasado*.

De la juventud de Ardieta no sé más que lo que él me tenía dicho. Me había hablado de ella largas horas: *alguien* que en la Iglesia ocupa altísimo lugar, enterado que yo estaba en estos secretos, en momentos para mí muy críticos me propuso escribir una novela histórica de Ardieta pagada á muy buen precio, novela que había de terminar con una *conversión sincera* y digna de su talento. No vi medio de justificar este final: la Iglesia se quedó sin novela y yo sin el dinero y con mis apuros.

La silueta de aquella juventud no puede ser más interesante. La Naturaleza dotó á Ardieta de un organismo sano, gallardo y varonil.

Alumno aventajado de su Seminario, familiar de un cardenal-obispo, graduado desde muy joven, catedrático de Universidad, teólogo consultor del obispo en el Concilio Vaticano, predicador de S. M. con vistas inminentes á una mitra que le fué anunciada; con estos antecedentes fuele encargado un sermón en la capilla real.

La reina D.^a Isabel quiso conocer antes al precoz orador, é invitó á comer. Del banquete resultó la reina bien impresionada, y antes de salir del palacio quiso por sus manos prenderle en el pecho una cruz honorífica. A la noche, un personaje palatino le exploraba para cierta mitra vacante.

Al día siguiente, acabado el sermón, fué apresado en el mismo palacio é incontinenti conducido á Canarias. Su sermón había sido una arrogancia revolucionaria: averiguose que andaba envuelto en ciertos complots republicanos y allí comenzó su odisea.

En París estuvo trabajando como obrero en una brigada municipal de empedrados; fué á Inglaterra y América, probando muchos oficios y tocando muchas teclas; en Filadelfia ingresó en la francmasonería; regresó á España; hizo fuertes campañas anticlericales en Murcia; publicó profundos libros de polémica teológico-científica; fué el corresponsal de Darwin y Draper

España; pasó toda suerte de albores; ensayó mil campañas; publicó obras de contienda como su libro del conflicto entre la Razon y la Fe; obras científicas como su *Química Biológica*, de cuya ciencia fué heraldo constante, y á ratos y en algunas cuestiones, campeón sin rival; en Psicología fisiológica dejó el libro *Sugestión*, de curiosa historia según veremos...

Ejerció la Medicina, con ó sin título (cosa que no he comprobado), y al venir á tratos conmigo en el año 1899, tenía una familia constituida por tres hijos mayorcitos: uno, el mayor, que murió al poco tiempo en el Sanatorio de Araceli, del Dr. Moliner; otro, que creo vive en profesión honrada y honrosa, con familia que para

nada hay que traer al público sin su permiso; otro, el menor, excelente mecánico. Y detrás de estos venían otros hijos menores, que creo han ido muriendo, y su mujer, madre de estos últimos, que acabó en el manicomio.

Su muerte la explica un colega barcelonés en estos lamentables términos:

«Muchos de nuestros lectores recordarán la silueta del sacerdote José H. Ardieta, que figuró durante largos años entre los campeones anticlericales. Voluble de carácter, amargada su vida íntima con dolores familiares, cargado de años y de hijos, acosado sin cesar por los elementos clericales, impotente para subvenir á las múltiples necesidades de un hogar numeroso, lleno de las trabas y dificultades que la tartufería española pone á toda familia que no se ha creado á la sombra de la Iglesia y con su beneplácito, Ardieta sintió vacilaciones, desfallecimientos propios de su edad avanzada, exacerbados con el dolor de la pérdida de seres muy queridos, y la Iglesia, que no supo utilizar su gran inteligencia cuando pudo y debió hacerlo, lo atrajo hacia sí con regocijo cuando ya era un residuo inutilizable en el naufragio de la vida. Ardieta pobre, enfermo, anciano, sin el sostén y aliento de sus hijos y esposa, se retractó y envió al cardenal Casañas una abjuración que publicó el *Boletín* del obispado. Recluido en el Seminario Mayor de Las Corts, nombre pomposo con que se velan las negruras y privaciones de un desmantelado asilo, Ardieta ha lanzado allí el último suspiro, habiéndole arrancado antes la Iglesia una nueva palinodia para después de su muerte.»

Esta reseña está escrita por un colega en cuya redacción Ardieta tuvo muy constantes amigos. Uno de estos amigos es el autor de este epicedio lacónico, amargo, que destila tristeza y duelo.

En un sólo párrafo ha construido el compañero una novela religiosa y social digna de las mejores plumas. Zola la habría escrito con gusto con el título de *Mentira, en pendant* con su famosa *Verdad*.

Con sólo estos rasgos de la larga vida de Ardieta, paréceme justificado su perfecto derecho á que España dedique á su recuerdo algo más que una escuela funeral como la que copiamos. Sería una injusticia: mejor dicho, una iniquidad no hacerlo.

No surgen cada día caracteres como el de Ardieta, ni se fabrican cerebros como el suyo, ni se escriben odiseas como la que él ha escrito con lágrimas de sus ojos y con suero de su cerebro.

No hace un año todavía que desde estas páginas de *El Motín* denuncié la próxima muerte de Ardieta y requerí al pueblo liberal barcelonés á evitar la vergüenza que ha venido. ¿Trataremos de engañarnos voluntariamente, echando la culpa al muerto y cargando nuestra responsabilidad á la raposería clerical?

No debe consentirse. Y con la claridad con que desde aquí digo á la Iglesia: ¡No hay tal conversión!; *Ardieta ha muerto más anticlerical y más racionalista que lo fue en toda su vida*, y yo probaré esto cumplidamente, del propio modo digo:

«Es falso que el liberalismo amparase á Ardieta mientras fué fiel á la Cruzada; ha sido víctima de todos: de sí mismo, de la Iglesia, del Estado y del liberalismo. Y también cumplidamente será probado.

Y digo más á los liberales barceloneses:

«El caso de Ardieta se repetirá pronto si no se evita con tiempo: un *nuevo inutilizable* para el liberalismo necio, será sabiamente utilizado por el clericalismo para esto: para avergonzarnos y para demostrar nuestra *inutilidad* en el combate, en el cual abandonamos al enemigo los *inválidos* y los *inútiles*... que, sin embargo, sirven para esto.

¡Acordémonos de Ardieta!!!

Ardieta no es un tipo grotesco como el que se desprende de la abjuración y de sus esquelas funerales; es un genio trágico en su valor individual, y en su valor social un escarmiento.

S PEY ORDEIX

Acción anticlerical

Que cada pueblo y cada región erija lápidas á la memoria de los defensores de la Libertad y de la Patria que en cada uno sacrificaron sus vidas luchando contra las hordas carlistas.

Los periódicos liberales, los presidentes de casinos y los jefes de cada lugar están obligados á promover esta batalla contra el clericalismo armado.

Hay que recordarles que no son religiosos, ni doctrinarios, ni patriotas, sino

¡Asesinos!

¡Ladrones!

¡Incendiarios!

El jornal trágico

Ha estado en la cárcel de Granollers un representante directo de D. Jaime de Borbón, visitando á los acusados de la miserable y cobarde agresión de que hicieron víctima á los concurrentes al mitin de la Unión Liberal, á los asesinos de nuestro malogrado correligionario Miguel Masó. El comisionado del hermano de las princesas fugitivas estrechó la mano de los asesinos, les hizo entrega de una carta afectuosa de D. Jaime y les obsequió con doscientas pesetas, que no serían del pretendiente, porque á otros menesteres mundanos las dedica cuando caen en su poder, pero que significaban algo así como un premio otorgado por la magnanimidad del jaimismo á sus dignos presos.

Esto es sancionar públicamente un crimen abyecto, es ultrajar, no sólo á Granollers, sino á todo el pueblo liberal, es declarar lícito dentro de las prácticas del carlismo el asesinato aleve y cobarde, es introducirlo de lleno en los procedimientos de un partido político.

Ya no es un hombre, cuyos correligionarios se abandonan á sus instintos fuera de la comunidad política á que pertenecen. Es la consagración de un hecho repugnante, que hasta ahora ni siquiera había tenido atenuaciones en las propias páginas de los periódicos carlistas. Es el jefe que se pone al nivel de los soldados y estimula su barbarie con felicitaciones y premios en metálico y hace llegar á las rejas de la cárcel á un representante suyo para que estreche las manos de los

que las tienen manchadas de sangre inocente.

Cuando aún no había brillado ni la más leve exculpación de tan criminal atentado, cuando la prensa afecta á los asesinos había callado aterrada por el movimiento de repulsión que experimentaron to las las conciencias honradas, viene el caudillo de esas huestes y levanta á la categoría de hecho meritorio el fusilamiento de una misa inerte, la agresión á mueres y niños, el asesinato de un hombre al que acribillaron á puñaladas los presos de Granollers ó sus amigos.

Tal jefe, tales soldados. El finasmón de la Mandurria, el *type degradingolant* de los *cabarets* de París, el cuñado morzanático de todo el mundo, aplaude á los bárbaros que matan por la espalda y por el placer de matar.

Registremos este hecho para que la mancha sangrienta que se extiende sobre el carlini no llegue hasta la persona que premia con doscientas pesetas un asesinato en cu drilla.

No es un partido, es una partida. No tiene jefes ni príncipes, sino cabecillas. Tiene sacerdotes que bendicen á los asesinos y caudillos que les pagan el jornal trágico.

El Progreso.

Barcelona.

VACILACIÓN

Un párrafo del escrito que *Le Siecle*, de París, dedica al caso del soldado protestante del Ferrol:

«Esto no nos ha extrañado. Los templos protestantes cerrados hace tres años en Barcelona, el proceso y el asesinato de Ferrer, la reciente instrucción del proceso de Cullera nos hubieran quitado toda duda, caso de que la hubiéramos tenido, acerca de la intolerancia de España. Los españoles han usado en todas estas circunstancias de los procedimientos que formaron la sombría gloria de la Inquisición. No en balde ha permanecido ese país doce siglos bajo la dominación católica: España se halla aún en la época de Torquemada».

Una vez más ha realizado España un acto que la coloca fuera de las naciones civilizadas, y se tiene derecho á extrañarse de que tales incidentes puedan tener lugar. Esto nos explica la facilidad con la cual la princesa Victoria de Battenberg ha cambiado de religión para ceñir la corona y subir á un trono vacilante».

Ca la caso de estos (que ocurren con frecuencia), revuelven en el mundo la opinión de que somos un país á la altura de Marruecos.

Y de esto, á considerarnos conquistables en nombre de la civilización, no hay más que un paso.

Lo que tiene es que no nos enteraremos hasta que en la próxima configuración europea se digne la nación vencedora ponernos bajo su protectorado.

Y si bien se mira...

Entre estar dominados por los Maura y los Canalejas, ó soportar el protectorado de Inglaterra ó Alemania...

¡Qué sé yo, qué sé yo...

Es la vez primera que siento vacilar en mí el amor á mi patria, y advierto que me produce la misma impresión que me produjo la idea del origen del hombre cuando leí por vez primera que descendía del mono.

Entre venir de un Adán degenerado, ó descender de un mono perfectible, no vacilé: me enorgullecí de mi antepasado del bosque y me avergoncé de mi progenitor del Paraíso.

Y las dos ideas, la de mi patria y la de mi ascendencia, que parecen no tener relación ninguna, repito que me producen el mismo efecto.

Los señores sin los fuertes

¿Fuerter por qué?

Fuerter por los obreros vestidos de soldados.

Fuerter por los obreros que disparan sus fusiles y sus cañones.

Fuerter por los obreros que construyen sus acorazados y manejan sus torpedos.

Fuerter por los obreros que montan la guardia en sus fortalezas, que excavan sus minas, que funden sus cañones, que conducen sus comitivas, que hacen progresar su industria, que imprimen sus libros y sus periódicos.

Fuerter por los obreros que, transformados en policías, defienden sus personas y sus propiedades.

Fuerter por los obreros que transportan á través de los continentes y de los océanos sus mercancías.

Pero, entonces, los fuertes sois vosotros; oh, trabajadores!

A. M. MAZZINI

Guerra del Río

Le vi funcionar de abogado en uno de los muchos juicios celebrados en el palacio de justicia de Barcelona con motivo de la represión jesuítica.

Tratabase de lo acaecido en el convento de las Capuchinas de Gracia.

Eran varios los acusados; los acusadores habían desaparecido. Aun las monjas no asistieron al acto; prefirieron la impunidad de los reos, á conceder al Tribunal el derecho de interrogar de público á las profesas de la humildad y la obediencia.

Guerra del Río defendía á uno de los acusados.

Su rostro radiaba la sinceridad de su espíritu que procuraba adivinar lo que callaban jueces y testigos en lo que decían, y en los gestos disimulados, las intenciones ocultas.

Guerra del Río era el Genio que tendía las alas sobre su protegido. En sus ojos llameaba la ira cada vez que contra el patrocinado caía la más leve ofensa.

No hubo jamás reo que tuviese abogado más decidido: era el abogado-sacerdote, el ministro visible de un ente invis-

ble; la encarnación sensible del espíritu divino defensor del débil contra el fuerte. En sus palabras, miradas y gestos resplandecía la unción sacrosanta.

Y he aquí lo que ese «ángel de la Justicia» venido á la tierra, nos dice ahora de ella, rindiéndose á la fatalidad:

¡LA JUSTICIA!

Tengo veintisiete años; apenas hace dos que ejerzo de abogado y ya no creo en la justicia de la justicia.

¿Comprendéis todo lo que esto encierra?

Mi padre fué de la Justicia (con mayúscula). Fué juez, fiscal, magistrado; pero además fué honrado: practicaba la justicia.

Niño, primero, y joven, después, le oí hablar con entusiasmo de su misión; su fe lo resistía todo. Recuerdo que á veces llegaba á casa, al salir de la Audiencia, contento y satisfecho: había podido librar del Código (¡el bárbaro Código!) á uno que, teniendo hambre, buscó donde pudo con que calmarla. Entre sus compañeros estaba tildado de débil.

Quizá lo fuera. Una vez se indignó porque un compañero quería imponer el máximo de la pena á un procesado alegando que el defensor le hacía ir á comer tarde por haber sido extenso en su informe. En otra ocasión le trasladaron desde Canarias á Cuenca porque se negó á solicitar el procesamiento de un alcalde.

A pesar de esto, mi padre conservaba su fe, y me la transmitió á mí.

El primer día que, vestido de toga, entré en la Sala, yo estaba convencido de la grandeza de mi misión. Me creía algo así como el sacerdote oficiante de una religión verdadera de justicia y de igualdad. Hoy...

Encima de la mesa de mi despacho, en montón enorme, tengo la causa por los sucesos de San Feliú. Mataron á cuatro hombres. Hirieron á muchos más. Hubo conspiración, emboscada, alevosía, se disparó sobre seguro.

No hay presos; los que más tiempo han estado en prisión preventiva han sido las víctimas, los heridos. En libertad están todos los presuntos agresores, entre ellos los curas Bullich, Brossa (el de Granollers) y Suriá (con graves antecedentes penales).

El fiscal cree que el hecho sólo puede ser constitutivo de un delito de *desorden público*, y pide para el que más seis meses y un día de prisión; para los restantes, cuatro meses y un día.

Y esa pena se solicita para todos por igual: para los agresores y para los agredidos.

¿Sería esta la igualdad ante la ley de que me hablaron en la Universidad?

Acaba de salir de mi casa una pobre mujer. Entró llorando, y yo no pude secar sus lágrimas.

Es madre de un joven, casi un niño, detenido por la policía durante aquel conato de manifestación intentado á la salida de un mitin radical hace diez ó doce días.

No mató á nadie, no hirió á nadie, no disparó contra nadie, no llevaba armas... dicen que gritó...

El juez cree que el hecho puede ser constitutivo de un delito de *sedición*, y ha decretado, según me cuenta, su prisión provisional sin fianza.

¿Comprendéis ahora por qué en España un abogado de veintisiete años, que hace dos que viste toga, no puede creer en la Justicia (con mayúscula)?

R. GUERRA DEL RÍO

¿Cómo?... ¿Perder la fe en la Justicia! No, amigo Guerra del Río.

La escena que describí al principio debe convencerle de su error.

De aquel juicio, salí yo con esta fe: «No creo en jueces, ni en testigos, ni en relatores: creo, sin embargo, en Guerra del Río. Y creo en él, porque he visto en su frente la llama de la Justicia.»

Y como yo, habría cien.

Y estos cien y uno, se mcs alguien.

¿La Justicia vive!

Vive en nosotros, si ha muerto ya en todos los demás.

¿Creamos en la Justicia!

Y creamos en la Iniquidad.

Y creamos en la batalla que están librando disputándose las conciencias.

R. MAYOL

¿Cómo se engañan!

¿Qué se deduce de los escritos de los periódicos carlistas invitando al asesinato individual y a la matanza general?

Sencillamente, que ha arraigado en ellos esta creencia: que en España el Ejército, la Guardia civil, la policía y la judicatura son *impotentes* para mantener el *orden público clerical*; este orden conccrdatario en que el Papa hace trizas lo pactado y amenaza con el *requele* a la más leve transgresión de sus caducos, insostenibles y vergonzosos privilegios.

Creyendo en esta impotencia, la Iglesia ha formado un *ejército armado*, que dice venir contra la revolución y que vendrá contra todo cuanto intente devastar el jesuitismo; ejército que j: más consintió soberano alguno; ejército de *secta* irresponsable, manejada por jefes de ocasión; irregular, exceptuado de la fiscalización pública, é inmunizado por el anonimato; el ejército jesuita, compuesto de *Ravattillas* inconscientes, obcecados, irreflexivos, y poseídos de que no tienen en la sociedad otra misión que la de *ángeles exterminadores*, educados para el placer del homicidio, de la sangre caliente, del *spoliarium*, de la guerra civil.

Ya verán que se equivocan el día que se lancen: lo mismo con la monarquía, que si la República viniese.

Porque aquí todo es posible, menos el resurgimiento del absolutismo.

Y de esto se convencerán aquel día obispos, curas, jesuitas, frailes y demás gente ordinaria.

De protestantes

Los jefes protestantes visitaron á Camalejas requiriéndole la intervención del Gobierno para evitar los escándalos de

coacción religiosa sobre los soldados correligionarios suyos.

En este acto estuvieron solos los jefes de iglesias españolas; los extranjeros no creyeron del caso asistir. *Rindieron culto* á la DISCIPLINA DIPLOMÁTICA, que les prohíbe confesar á su Dios delante de los hombres en las ocasiones oportunas.

Confesamos humildemente que la ordenanza diplomática no es más respetuosa con la conciencia de los pastores, que la ordenanza militar española con la conciencia del soldado.

Y confesamos que si hay soldados españoles capaces de *rebelarse* contra la disciplina militar, según dicen los clericales, en cambio no hay ningún jefe protestante extranjero capaz de indisciplinarse contra la diplomacia.

Lo primero es lo primero, y cada cual sabe dónde le aprieta el zapato.

El acto de opresión del soldado del Ferrol ha sido publicado y jaleado en toda Europa por los protestantes extranjeros. Pero ni una palabra han dicho de este acto de indisciplina evangélica de los Pastores:

«Al que se avergonzase de confesarme ante los hombres, me avergonzaré de confesarle ante mi Padre Celestial.»

«No temáis á los nombres, sino sólo á Dios.»

«Buscad su reino y su justicia, y lo demás se os dará de añadidura.»

Está visto: por encima del *Evangelio* de Cristo, surge la *Política* de Maquiavelo. Primero la diplomacia; después el Evangelio.

Como los romanos.

Las "tendencias" punibles

Un colega se queja de verse denunciado, no por los escritos ni los grabados en sí, sino por la «tendencia» de la publicación.

La Asociación de la Prensa y la Sociedad de Escritores tienen la palabra, para impedir que se sienta esa jurisprudencia absurda, que acabarla con el periodismo en plazo breve.

Dónde vivo y cómo estoy

No deja de tener interés el tema. Al menos es tan grande el número de cartas y mensajes que recibo interesándose por mi salud, y hasta por mi habitación, que hoy caigo en la cuenta de que un político debe á sus amigos las mayores intimidades (algunas veces hasta las inconfesables); y yo, vivaracho, comunicativo, parlanchín (exceptuando dotes de periodista), no tengo derecho á ocultar estos datos de mi actualidad, que, sin duda, serán escrupulosos y metódicamente registrados y protocolizados por mis biógrafos cuando haya llegado la fatal hora de escribir mis memorias, que á este paso harán palidecer el famoso

libro del perseguido Silvio Pellico, *Mis prisiones*.

Vivo, si esto es vivir, en un magnífico establecimiento de curación, poco conocido en España, aunque no es raro, porque en nuestra nación son muchas las cosas buenas que se ignoran. Dos cuerpos de edificio divididos por un lindo jardín, sombrío y florido: mansión de enfermos, fábrica de salud, templo del reposo, sereno, limpio, bellísimo. Mis compañeros son enfermos como yo, organismos con averías, máquinas imperfectas, desdichas vivientes sometidas al suplicio del dolor, animadas por un ardiente anhelo y una risueña esperanza: sanar, vernos otra vez libres; porque ahora vivimos la más afrentosa de las esclavitudes. Yo tengo una voluntad inmensa, como la de un famoso gigante de una fábula griega; pero, mis arrestos, mis audacias, las joviales expansiones de mi carácter, mis ensueños, mis ilusiones, los planes más vastos de labor, las más poéticas visiones dependen todas de un dolor del cólon. ¿Saben ustedes lo que es el cólon? ¡Oh! ¡El cólon! ¡Es el título para un gran poema trágico! Me siento capaz de las más temerarias empresas, y un anuncio de crisis me hace sufrir horriblemente. Créome fuerte como nadie, imagino novelas, dramas, discursos; véome poblada la mente de los más románticos y caballerescos proyectos; pienso, en lo político, emular á Gambetta; en lo literario, iniciar una revolución; en lo religioso, definir los moldes en que el libre pensamiento de nuestra patria debe forjarse, remover y sacudir la pereza voluntad de nuestros compatriotas, difundir ideales nuevos, sembrar, cultivar el yermo suelo del cerebro español; y cuando la imaginación cabalga sobre esas alas y siente el escalofrío de la idea que brota para estamparla en el papel, el cólon, descendente, el cólon transversal, ó el cólon ascendente (¡Señor! ¡por qué nos diste tanto cólon?), anuncian que se despierta una fiera que dormita en las entrañas, y el dolor hace sobre mi pobre cuerpo un paseo triunfal, una marcha victoriosa sobre mis carnes, aplastándome, anulándome, como se anula con el dedo un ínfimo insectillo en las páginas de un libro.

Pero, ¡no os alegréis, enemigos! Lo del cáncer en la lengua aún no ha llegado. Lo de la tuberculosis es una graciosa hipótesis de la locura clerical. La salud, lentamente, pero muy cariñosamente, me visita ya muchos días. me besa. Ya la veo: ya sé lo que es. ¡Sublime salud que te extravíaste! ¡Qué dicha para mí volverte á ver! Sí; está cerca, en las manos de un sabio, de un joven sabio, de un médico de mi edad, de ojos vivísimos, frente noble, ondulantes cabellos, el director del Kurhaus de Chatel Guyon, Alejandro Mazeran, una gloria de la Medicina francesa, cuya casa es la cita de todas las peregrinaciones, cuya suficiencia es el consuelo de los más desesperanzados. El me cuida, él me ausculta, él me vivifica y con sólo verlo recobro ánimos.

Ya es sabido que yo no opino como ese matrimonio francés, que dejó morir á un hijo antes que llamar al médico, porque según sus doctrinas sólo Dios quita y da la salud. Para mí la Medicina aun no es un dogma, pero la amo tanto que siento hacia ella fervores religiosos. La receta del médico, para mí, es el más inspirado de los salmos y la más profética de las parábolas. El médico, un evangelista de la gran verdad, en torno de la cual muchas gene-

raciones de sabios realizan esfuerzos inauditos por arrancar el más sublime de los secretos, leyendo en el gran libro del dolor humano, mientras en millares de templos diseminados por el mundo civilizado, como son Facultades, Clínicas, Hospitales y Laboratorios, se entona, en unos, el himno de amargura de la carne flagelada, abatida, extenuada, y en otros se persigue implacablemente á la muerte para vencerla.

Alejandro Mazeran, en este rincón bello de la Auvernia, es el gran pastor dirigiendo rebaños de enfermos. Y desde el pequeñín atacado de esa desoladora enfermedad que se llama enteritis, hasta la dama linajuda y el prócer multimillonario y el jefe de Gobierno, todos pasan por sus manos, sintiendo las caricias de su ciencia y reviviendo al calor de sus acentos de persuasión y de dulzura.

Y así estoy: viviendo en un jardín y oyendo la voz consoladora de un talentado, de un vencedor que me excita, que me encorazona y me dice: ¡Adelante! ¿Qué es su enfermedad para usted? Nada. Usted está bueno. Y diciéndolo él yo no puedo morirme ya: es imposible; porque los ojos de Mazeran no engañan. Las aguas que me da son el filtro en que bebí la fe que en él tengo.

Y esperando que en España se dignen reconocer que conmigo han hecho una tontería, por no decir un crimen, aquí me tienen ustedes, bueno y útil, aunque á distancia.

F. AZZALI

LOS-RE-QUE-TES

Veo que preocupa á la prensa liberal y republicana el «grave» problema de los *requetés*; veo que no se cesa de hablar y escribir sobre el particular, que se sueña con los mozos jaimistas que empuñando el estilete ó el revólver ponen con demasia la frecuencia en fuga vergonzosa á las valientes Juventudes Republicanas. Y este hecho me apena grandemente, porque me descubre que es un hecho el agotamiento de las energías del pueblo liberal.

No hablemos ni digamos, pero obremos. Menos adjetivos, pero más valor. Si alguna vez tomamos la palabra ó la pluma sea para enardecernos unos á otros, no para lamentar la ajena fiera ni para llorar á nuestros muertos.

Tampoco traigamos á cuento el tópico estúpido de la civilización; que esta no consiste en dejarse matar ni en correr despavorido delante de un puñado de jóvenes bien temolados.

La cobardía de la gente republicana presta valor y acometividad á las cuadrillas jaimistas. Casi siempre nos vieron correr y hasta requerir la ayuda de las autoridades: es; pues, lógico que nos *en-corran* y nos cacen.

Olvidemos que sabemos hablar y escribir, pero sepamos salir á la Rambla, al Coso, á la plaza, al campo con el revólver en el bolsillo, el dedo en el gatillo y el corazón inmóvil en el pecho. Y entonces veremos cómo son los *requetés* los que corren y cómo se acaban las provocaciones y los *aplechs*. Si no, no.

Mientras el pueblo tuvo confianza, y por lo mismo entusiasmo, en el ideal republicano, el jaimismo fué más prudente: parecía muerto; pero así que las deslealtades y la incapacidad de los jefes ha desilusionado á chicos y grandes, el espíritu de Cucala y Rosas Samaniego se atreve á volver al mundo. Es el resultado lógico de la falta de ideal del pueblo.

No se espera, no se cree, no se tiembla de entusiasmo: ¿cómo se quiere, pues, que se corran peligros y se exponga la vida para nada?

Seamos sinceros, avergoncémonos de nuestra cobardía y propongámonos la enmienda.

Olvidemos por unos días á los muertos, y en vez de hablar y escribir del salvajismo y la ferocidad de los jaimistas, alentemos á nuestros amigos con encendidos acentos, y aunque sea muertos de miedo, vayamos al encuentro de los matoncillos y enseñémosles que también nosotros sabemos matar.

Los hombres no lloran, rugen; y nosotros, queridos amigos, no hacemos sino llorar... llorar por lo de San Feliú de Llobregat, por lo de Valencia, por lo de Eibar, por lo de Zaragoza, por lo de ayer... llorar como niños ó como mujéres.

¡Ea, sequemos el llanto, sintamos ira y odio y corramos á la caza de esas fiercillas!

JULIAN GOMEZ DE FABIAN

Par s.

¡A CUMPLIR LAS LEYES!

—¿Por qué se fusiló á Ferrer?

—Porque el rumor público de los reaccionarios, recogido, agrandado y aireado por Ugarte, fiscal del Supremo, le atribuyó el delito de haber inducido á los revolucionarios de Barcelona.

—¿Quiénes son los inductores de los *requetés* á los crímenes que cometen?

—Que lo averigüe quien deba, pues para esto paga el pueblo español el cuerpo judicial y al cuerpo de policía y procédase contra ellos en la forma debida.

El mérito de Mitsu Hito

Hablando con formalidad, y ahora que yace de cuerpo presente, á pesar de ser casi divino, á mí no me entusiasmaba «mayormente» Mitsu Hito.

No crea el lector que soy descontentadizo por sistema, y haga el favor de fijarse en este cuadro de noticias que ha publicado la prensa inglesa y reproducido la francesa:

«Al saberse el peligro de muerte en que estaba el Mikado, varios súbditos, ofreciendo sus vidas en holocausto por salvar la de él, se suicidaron. En la multitud, inmensa, que cercaba de rodillas, con las manos juntas y la cabeza tocando el suelo, el palacio imperial, grupos de sacerdotes recitaban preces en altares

provisionales. Muchas personas hacían durísimos ejercicios de penitencia. Mujeres con las piernas desnudas, sentadas á la oriental y cruzando los brazos sobre el pecho, mantenían velas encendidas en equilibrio sobre los codos y las rodillas. Muchas mozas se cortaban los cabellos para ofrecerlos en los altares por la vida del emperador. Otras personas hacían genuflexiones en dirección del cuarto imperial, señalado á la multitud por una linterna de color. Hombres enérgicos se sangraban para firmar con su propia sangre las oraciones que depositaban en los altares. Otros se zambullían en el mar, para purificarse antes de rezar por El. Ancianas venerables prorrumpían en gritos frente al palacio y se desmayaban de emoción. Un matrimonio viejo estuvo seis días y seis noches de rodillas ante la verja del palacio. Soldados inválidos de las grandes guerras japonesas conseguían erguirse para hacer el saludo militar al moribundo misterioso. A pesar del calor tórrido, que causó numerosas congestiones, la multitud estuvo arrodillada hasta el último momento de la vida del emperador...»

Tales manifestaciones, producto del fanatismo religioso, son absurdas, son bárbaras, son idiotas. Para los japoneses es artículo de fe que ese Mitsu Hito—cuya dinastía desciende, según ellos, del incesto de dos hermanos, el dios Idzanagui y la diosa Idzanami, que resultan ser dos cerdos—es semidivino, á pesar de lo cual murió con la barriga hinchada como un tambor, y la multitud tenía que rezar con la esperanza de que se le desninchase. En esa misma barbarie se encierra la fuerza del Japón. Cuando un pueblo está resuelto á sacrificar fríamente su propia existencia por la del Soberano que le rige, es claro que ese pueblo va sin chistar adonde el Soberano le mande, y así se comprende aquella ascensión estoica de miles de japoneses que al marchar diariamente hacia las cimas de Puerto Arturo se convertían por la metralla enemiga en antorchas vivientes.

Así se explica también el desprecio á la vida, ese «heroísmo» japonés que todo el mundo ha admirado y que en realidad no era cualidad superior del espíritu relativamente á los demás pueblos, sino consecuencia del fanatismo religioso. Lo difícil es ser héroe—como lo fué el improvisado ejército de la Revolución francesa—cuando no se cree en nada. Prestarse á morir cuando se tiene el más profundo convencimiento de que á seguida de la muerte se resucita exento de todas las miserias que se tienen acá abajo para gozar de todas las bienandanzas celestiales que diz que se tienen allá arriba, lejos de ser un sacrificio heroico, es una ganga excepcional.

Mitsu Hito tuvo un mérito grande, si: el de haber vestido á la moderna esa barbarie, conservándola íntegra, y añadiendo á su irresistible fuerza propia la de las ametralladoras y los acorazados.

También Rusia tenía acorazados y ametralladoras; pero el soldado ruso no

está muy seguro de que al morir de un tiro en la guerra va a subir al cielo, como un aeroplano, para sentarse a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, que en eso es en lo que consiste la bienandanza celestial.

LUIS BONAFoux

Equilibrio restablecido

Hace días que andaba yo tristón, sin que diera con la causa. ¿Qué será, qué no será?

Consulté al bolsillo y al estómago, y nada: marchaban ambos regularcillamente.

Pensé llamar al médico, pero desistí. ¿Para qué, si lo que yo sentía era más bien anhelo de algo, que exceso de nada?

Y así estaba, cuando leyendo la prensa tropecé con esta noticia:

«Durante el primer semestre del año actual ha aumentado el joyero de la Virgen del Pilar con las siguientes alhajas donadas por personas devotas:

Una onza de oro de Carlos IV. Un reloj de oro, cadena de oro también y pulsera de doublé. Una pierna y dos ojos de plata. Rosario con engarce de plata y tres medallas. Reloj de oro, 25 rubíes y una cadena de oro. Sortija de plaqué y pendientes. Rosario con cuentas de cristal negro engarzado en plata filigrana. Placa de plata con esmalte rojo y blanco. Alfiler-medalla pendiente, con una perla ovalada, 14 brillantes y varios diamantes.

Placa de oro. Remontoir, cadena de metal. Medalla de oro con la Virgen del Pilar. un par de pendientes de oro y diamantes. Una onza de oro de Carlos IV. Moneda de oro de 25 pesetas de Alfonso VII. Sortija de oro con un brillante y varias esmeraldas y diamantes. Sortija de oro, forma culebra. Sortija de oro y una margarita de plata con trece diamantes. Sortija de oro con un topacio en el centro. Sortija de oro con un brillante y dos zafiros. Un par de pendientes de plata con un diamante. Sortija de oro con diamantes tablas. Cadena y medalla de oro. Seis jarrones de metal plateado con vasos de cristal fino con iniciales enlazadas.»

Al acabar de leer lo que antecede recobré súbitamente mi alegría, y me expliqué la causa de mi tristeza. Había leído en pocos días tantas noticias de suicidios por hambre, emigraciones por desesperación y delitos por miseria, que mi espíritu necesitaba un contrapeso eficaz para equilibrarse.

¿Y cuál mejor que el de saber que la Virgen del Pilar había recibido en solo un trimestre tantas joyas?

Un secuestro en un convento de Adoratrices

En el Juzgado de Palacio ha presentado D. Eduardo Barriobero la siguiente denuncia:

«Al Juzgado de guardia.

«Eduardo Alonso Gil, vecino de Madrid, domiciliado en la calle de Goya, 39,

mayor de edad y casado, como mejor proceda dice:

«Que hace un año próximamente, habiendo quedado huérfana de padre su sobrina María del Carmen Jareño Martínez, de trece años de edad, la recogió en su domicilio, y pocos días después, á su instancia, le buscó una casa en donde servir, logrando acomodarla en la de D^a Elvira González, condesa de San Rafael, calle Tudescos, núm. 2.

«Cuantos esfuerzos y gestiones hizo la familia para hablar después con la niña fueron inútiles, logrando saber al fin, que la mencionada Sra. González, sin contar con la familia para nada, había encerrado en el Convento de Adoratrices de la calle de Leganitos, de esta corte.

«La familia fué al Convento varias veces, con el deseo natural de ver á María del Carmen, pero sólo una vez, por el hecho de invocar al juez de guardia, lo ha logrado de la Superiora, quien tuvo la bondad de conceder una entrevista de un minuto, con prohibición expresa de que á la joven se le hicieran preguntas.

«Sin embargo, aquel corto tiempo bastó á su familia para comprender que la joven estaba allí contra su voluntad, y no teniendo otro medio de hacer que ésta deje de ser forzada, el exponente acude al Juzgado en solicitud de que se enjuicien los expresados hechos como constitutivos de delito y se reintegre la secuestrada á su domicilio.

«Al Juzgado suplico se sirva tener por presentada esta denuncia y proceda preventivamente á la liberación de la joven María del Carmen Jareño Martínez, á efectos de justicia que respetuosamente pide.

Otro sí. Enterado el deponente de sus derechos, se muestra parte en la causa en concepto de pobre, á cuyo fin formulará la oportuna demanda, designando para su defensa al letrado, D. Eduardo Barriobero, quien firma en prueba de aceptación y aolicita se le nombre procurador del turno de oficio.

«Suplico al Juzgado se sirva tenerlo así presente á efectos de justicia que pide como antes.

«Madrid, 15 de Agosto de 1912.»

Recogerán lo sembrado

¿Se dan cuenta los obispos de la responsabilidad que adquieren con la tolerancia del lenguaje ignominioso de los periódicos carlistas, excitando al asesinato á los *requetés* y consintiendo que estos desgraciados se engañen creyendo honrar á Dios amenazando, rugiendo, matando, incendiando, y presentándose al pueblo liberal como soldados de Dios á las órdenes de sus ministros?

Si se la dan y siguen tolerándolo, que no extrañen que el pueblo liberal se defienda, manifestándoles su engaño con el único argumento expeditivo que admiten esos obcecados cerebros.

¿Cuál será este argumento? No puede ser otro, sino el de castigar en sus *ministros* (obligados por su oficio y por su sueldo á prohibir «el uso del nombre de Dios en vano», los excesos de los que han engañado ó dejado engañar.

¿Que cómo se llevará á cabo ese castigo? Cuando llegue el momento de sufrirlo se enterarán.

La moral oficial

Los gobiernos españoles imponen como *divina* é inatacable la moral que produce escenas como esta:

«En Paterna, pueblo cercano á Valencia, ha estado varios días insepulto el cadáver de una niña, hija de padres protestantes, por oponerse las autoridades local y eclesiástica al enterramiento en el único cementerio del pueblo.

El cadáver estuvo expuesto á la intemperie, en las afueras del pueblo, velado por la familia hasta que el gobernador civil ordenó que fuese enterrado.»

Siempre que ocurre un caso de estos, siento no ser católico, para tener el gusto y el honor de mandar á la *fué* á mis correligionarios en creencias religiosas.

Un ejemplar católico

Certificamos que el sujeto en cuestión no ha pisado una escuela laica, ni un centro republicano.

Certificariamos que ha sido bautizado y confirmado, y que no ha faltado á misa ni al cumplimiento pascual.

Aun certificariamos que, si en su pueblo hubiese habido *requeté*, sería uno de los más aventajados.

He aquí sus grandes aptitudes:

«En el término municipal de Albocacer, hay una casa de campo denominada La Mata, en la que Antonio Albert García, el Chato, de diez y nueve años de edad, prestaba servicio como pastor.

Tenía hondos resentimientos con la criada del dueño, llamada María Adell y Escuder, de veintidós años, y le ha quitado la vida, á la vez que á una niña de siete años, nieta del propietario. La María recibió treinta puñaladas y la niña cuatro.

Luego el criminal, volviendo contra sí mismo el arma, hirióse en el cuello; ha sido detenido.

Se supone que la niña intercedió en favor de la criada y por esto la mató.

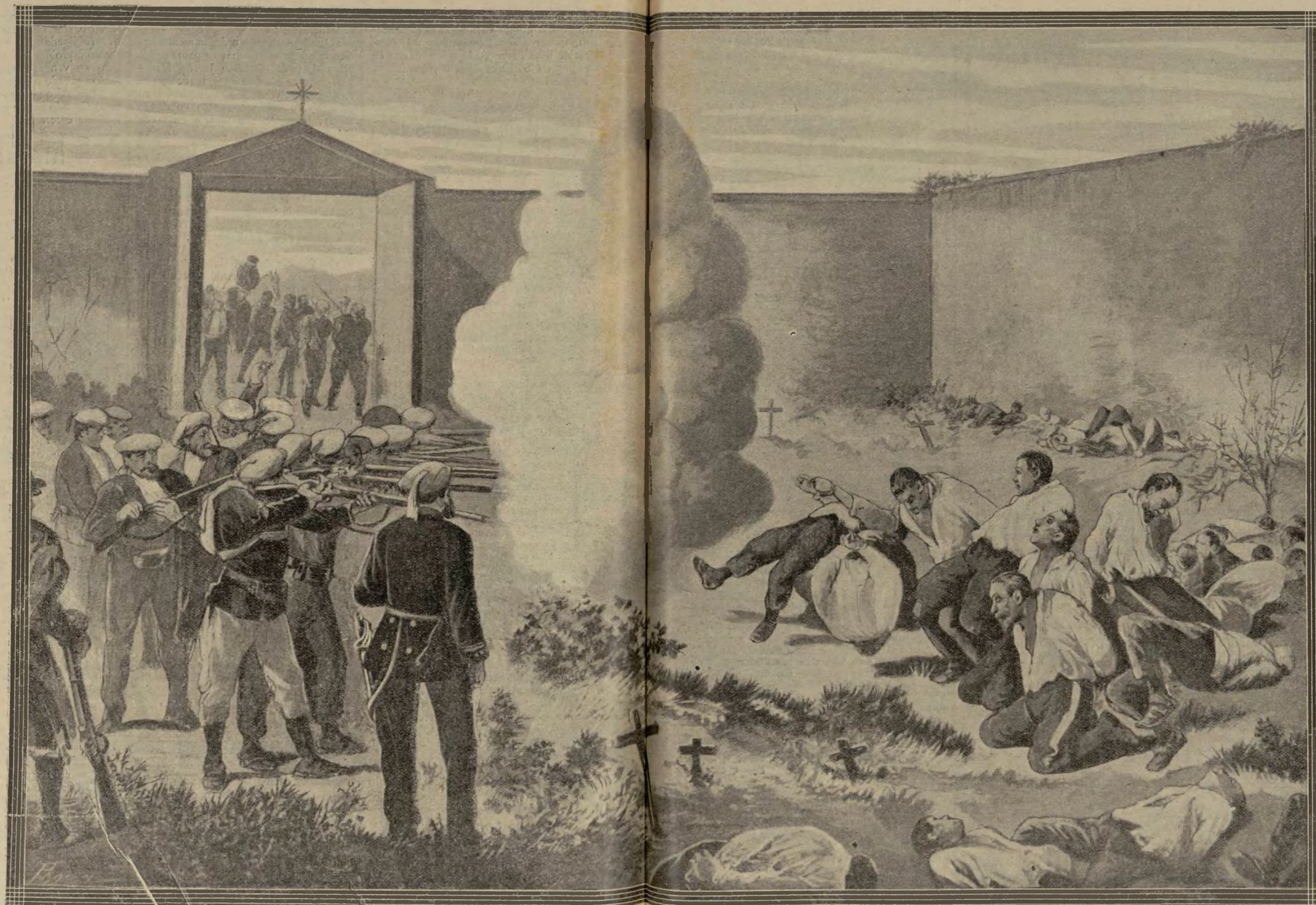
La cultura eucarística nos va á hacer célebres en Europa. Mas lo que se dirá Lloréns para su capote:

«¿Quién hubiera sabido la existencia de tal héroe! Para *pativante* y para *requeté* no tiene precio. Salvo lo de suicidarse luego. Un buen católico no se suicida: va á confesarse y queda habilitado para proseguir sus hazañas».

LIBROS Á DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Honorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

EL NOTIN



Fusilamiento de prisioneros de la columna Nouvilas en el cementerio de Llayés, el 17 de Julio de 1874.

Ayuntamiento de Madrid

Da mihi animas...

Los muy reverendos padres de la Compañía de Jesús cuyo elogio más cumplido venimos trazando en estas líneas, siguiendo el ejemplo de su padre y fundador, lo único que han buscado siempre en sus tareas apostólicas ha sido la salvación de las almas. Veamos algunos ejemplos:

Desde los primeros tiempos de la Compañía, y ya en vida de San Ignacio, acapararon tantos legados y donativos, que no pocas veces se vieron envueltos en procesos ruidosísimos como aconteció en 1560 en la Valselina, que por haber seducido á un viejo llamado Quatrius á que les dejara toda su hacienda, con perjuicio de los herederos naturales y legítimos, se les dió orden de expulsión; pero no hicieron caso, y fueron precisos un segundo y tercer decreto en nombre de los *estados confederados* para que salieran del país de Grisous (Suiza). Los jesuitas, como la romana del diablo, entraban con todo, y lo mismo acaparaban la cabana del colono que el castillo del señor. Cuando los suprimió Clemente XIV eran ya los propietarios más opulentos de Europa.

El P. Anastasio, fraile dominico de Messina, en su *Histoire des jésuites*, tom. III, pág. 189, dice que en su época los jesuitas compraban todos los inmuebles que hallaban, para llegar más pronto á su ansiada *dominación universal*.

Por si los donativos, herencias y legados eran pocos, los beneméritos padres se dedicaron con gran ahinco al comercio, préstamos, negocios bancarios y tráfico de mercancías, para lo cual les servían admirablemente sus misiones. En vano las bulas pontificias y los sagrados cánones intentaron poner un dique al abuso comercial jesuítico. La decretal (cap. 2 y 6) *Uel clerici vel monachi*; Urbano VIII en su bula *Exdebitis*, Benedicto XII en la *Apostólica servitutis*, y el evangelio de San Mateo (cap. x) gritaban en vano contra los abusos de los mercaderes disfrazados de apóstoles; los jesuitas desafiaron todos los anatemas.

Sus casas de banca anulaban á todas las otras de seglares. ¿Porqué? He aquí la respuesta que dieron los padres Cabral y Carvaglio: «La banca de los seglares puede fallar y quebrar, pero la de la Compañía, no. Y, en efecto; las famosas bancarrotas jesuíticas de Sevilla y la Martinica que conmovieron al mundo, y dejaron tras sí ríos de lágrimas son una prueba de la veracidad de este aserto. El venerable Palafox describe con acentos desgarradores el escándalo que produjo la primera.

En la China, en las Indias orientales y occidentales, los jesuitas cuidáronse más del comercio y la especulación que de anunciar el Evangelio. En Malta comerciaban con el trigo de Sicilia y Alejandría, y cuando las abominaciones del P. Casati les hicieron salir de allí, el pueblo famélico vió con asombro que los graneros de los jesuitas reventaban de trigo acumulado para su comercio. En 1713, el P. Jeuvency publicó su *Colección de documentos relativos á la Compañía de Jesús*, y en ella establece el principio de que los jesuitas no son súbditos ni dependen de la autoridad de ningún príncipe laico, y por tanto no se les puede poner restricción ni coto alguno en sus actos, ni en su comercio ni especulaciones. Los jesuitas, que fueron guerreros y generales en el Paraguay, mandarines y

favoritos en China, en cuya corte fueron relojeros, químicos, profesores de música y danza y maestros de esgrima, en sus misiones de Indias traficaron con gomas, azúcar, cacao, quina, tijeras, navajas, plata, oro, lienzos, encajes, frutas y pesca salada. Ya los hemos visto en Cartagena (América) usufructuarios de todos los transportes marítimos y terrestres, y no contentos con esto invadieron la farmacia, fabricando píldoras, bálsamos y panaceas, llegando á tal grado este negocio, que los boticarios y drogueros se vieron abocados á la ruina y acudieron á Benedicto XIV para que pusiera coto á este tráfico de la farmacopea jesuítica; el 23 de Julio de 1756, dió éste papa una ordenanza renovando las anti-guas que prohibían á los regulares confeccionar y vender medicinas. Todo el mundo creyó que los jesuitas se apresurarían á obedecer al papa, pero no fué así, porque en los sitios más visibles y frecuentados de Roma pusieron este cartel: «No hay píldoras de la virtud y eficacia, como las llamadas *filosóficas*, fabricadas en el colegio romano, en la farmacia de los padres de la Compañía. Los que quieran adquirirlas, si no quieren ser engañados diríjanse á nuestros colegios, en los cuales las venden nuestros religiosos». Esto en las propias barbas de Benedicto XIV: y en aquella misma época el padre Rector del seminario romano decía: «A despecho de los envidiosos, si el año pasado he vendido cien mil libras de pescado salado, este año quiero vender trescientos mil». Y así fué, porque aquella cuaresma todo Roma se proveyó del pescado jesuítico.

«La Compañía nació comerciante y especuladora—ha dicho el autor de *Abregé chronologique de la Société* (pág. 48)—y morirá comerciando; porque el espíritu mercantil que la anima desde su origen, perdura en ella, y no lo perderá jamás». Así es en efecto; por eso es un sarcasmo irónico aquellas frases de: *Dame las almas y llévate lo demás*, que pone en boca de sus misioneros y evangelizadores, siendo todo lo contrario, pues *lo demás* es lo que se lleva y prefiere siempre la Compañía, no haciendo caso alguno de *las almas*, que no la preocupan nada.

FRAY GERUNDIO

La agonía de España

La emigración de España habida en 1911, según los datos oficiales y sin contar la *emigración clandestina*, ha alcanzado estas cifras:

Varones.....	114.103
Hembras.....	47.164
TOTAL.....	161.267

Los cuales, sumados á la emigración clandestina, alcanzan la cifra de 200 mil nacionales expatriados por la miseria.

¿Cómo repercute en la vida nacional esta cifra?

De muchas maneras. Con 200 mil productores menos, la ausencia de cuyo trabajo deja en pos de sí una miseria equivalente y un equivalente de campos que quedarán sin cultivo, cuya área ocuparía varias provincias. Es, pues, como si quedase erial el terreno de la mitad de Castilla la Vieja. Los impuestos que pa-

gaban estos terrenos en cultivo, pasan á cargar sobre los otros.

Los 200 mil emigrados son otros tantos *soldados* desertores del ejército. Sus plazas habrán de ocuparlas los que continúan en España.

Mientras disminuye el caudal productor, aumenta la sangría tributaria. Cada día mayores tributos y más carestía de la vida, y más calamidades para la vida del obrero, y mayor horror al trabajo, y mayor afición al empleo parasitario, produciéndose por este otro lado una emigración con respecto á la producción y un aumento del consumo orgánico, habiendo llegado á esta situación para el español: *ó fraile, ó empleado, ó ladrón, ó mendigo, ó emigrado*.

Frase invertida

Ya no dicen á Dios los católicos:

«¡Hágase tu voluntad!»

Sino que le dicen á gritos y á tiros:

¡HAZ NUESTRA VOLUNTAD!

Y para obligarte á hacerla, mataremos, devastaremos, incendiaremos, gritaremos y no descansaremos hasta que esté hecha.

Esto, en último término, es lo que han hecho siempre; pero por lo menos tenían el pudor ó la hipocresía de callarlo.

Hoy ya no; hoy ya le dicen á Dios:

«Utilizaremos tu nombre cuando nos parezca ó nos convenga, y prescindiremos de él cuando se nos antoje. No es tu voluntad la que ha de hacerse, sino la nuestra.»

Los dominios del aire

Alemania y Francia.

A pesar de las piruetas de Vedrines, á pesar del reclamo hecho alrededor de todos los Concursos de aviación, á pesar de la fatuidad prodigada en los artículos de la Prensa parisién, yo creía que realmente Francia tenía la supremacía en el dominio del aire. Un publicista francés, documentado y sincero, acaba de desengañarme, al mismo tiempo que de desolar á sus compatriotas.

—No sólo desde el punto de vista de la aviación militar—viene á decir M. Faroux—los alemanes nos superan. El Imperio germánico posee á esta hora 244 aeroplanos de guerra dispuestos á emprender el vuelo. En cuanto al Cuerpo de oficiales aviadores, cuenta con 391 pilotos, que, á la hora en que estas líneas se publiquen, serán ya 397.

Pero M. Faroux no cree que los aeroplanos desempeñen en la guerra futura otro papel que el relacionado con los reconocimientos. La guerra aérea será semejante á la marítima. Y en la guerra de mañana, Alemania vencerá á Francia con su flota de dirigibles. Oid como se expresa á este efecto el redactor del *Auto*:

Alemania—dice—posee hoy 13 dirigibles de guerra de un valor formidable, verdaderos acorazados aéreos, dotados de un enorme poder ofensivo. Están armados

de cañones de tiro rápido y de gran alcance. Mientras que nosotros intentamos, á algunos centenares de pies sobre el suelo—distancia donde la vulnerabilidad es considerable—lanzar algunas tímidas granadas de mano, los alemanes, en dos años de práctica severa, han puntualizado los métodos de tiro desde esos *dreadnoughts* aéreos. El 27 de Octubre de 1911, el *Zep- pelin IX*, primero en fecha de esos cruceros acorazados, el primero también que fué provisto de cofas, maniobró á 1.500 metros de altura durante veinte horas sin un solo aterrizaje. Con una velocidad de 77 kilómetros por hora, en catorce y media recorrió toda la frontera francesa, y durante muchas horas cruzó sobre Baden, en medio de una densa niebla. A la mañana siguiente, desde una altura de 1.800 metros—donde es prácticamente invulnerable,—y haciendo fuego con todos sus cañones, barrió en diez y siete minutos las siluetas y una aldea artificial dispuestas sobre un campo de maniobras, situado á algunos kilómetros de Baden, Krupp, de Essen; Erhardt, de Düsseldorf, han provisto los recientes acorazados aéreos alemanes de cañones que pesan 250 kilos, con su fuste, y pueden tirar en todas direcciones. Una sordina, atenuando el ruido, hace el cañonazo invisible; en cuanto al retroceso motivado por el disparo, es absorbido por las 22 toneladas de la terrible máquina destructora.

Hoy—continúa M. Faroux—la prueba está hecha: la flota aérea alemana puede estar sobre París en cuatro horas, sobre Londres en ocho. Con sus obuses de macarita (el nuevo explosivo), los cañones habrán determinado rápidamente un terrible pánico en la población. Esos enormes *dreadnoughts*, cruzando á gran altura, pasarán invulnerables sobre las tropas y fortificaciones hostiles, y podrán flotar cómodamente sobre nuestro territorio. Por detrás de nuestros frentes de batalla podrán imponer sus condiciones, porque únicamente atacarán á los grandes centros...

Esta palabra, sincera y amarga, que así descubre la verdad, ha encontrado eco. Construyamos verdaderos navíos de guerra y no juguetes para divertir á los parisíens—contesta Paul Seucier en *L'Intransigeant*. Y con indignación, con desdén ó con ironía, todos los periódicos se transmiten la voz de alarma.

Pero mientras aquí se promueve un nuevo é inútil escándalo patriótico, al otro lado del Rin se completa en silencio la escuadra aérea.

El gallo francés canta y alborota; el águila germánica afila sus garras entretanto.

JUAN PUJOL.

París.

El higo salió higa

He aquí cómo se ha explicado últimamente el fraile Gerard:

«Yo confieso que lo futuro me espanta. Cuando yo me hago cargo del triunfo del Socialismo me horrorizo. ¿Sabéis por qué?

Porque el Socialismo no se cuida de inculcar en la masa los principios necesarios de educación. Somos malos en la actualidad, puesto que todos tenemos algún defecto.

Suponeos que ha triunfado el Socialismo. Seguid suponiendo que á mí, en justa

igualdad, me mandan á trabajar á los Altos Hornos, que más parecen bocas del infierno; yo, entonces, me arreglaría para que en lugar de ocuparme en ese horrible trabajo, me mandasen á una oficina, donde podría trabajar en un excelente sillón, con un buen ventilador y únicamente por espacio de dos horas.

Tened la completa seguridad de que esto sucedería y de que todos harían lo propio.

Los más desgraciados serían eliminados por los más listos y, si se me permite la frase, por los más sinvergüenzas.

Estos, si no podrían acumular millones, se contentarían con poder vivir sin trabajar.

Por eso os digo que el triunfo del Socialismo sería tan horrible que me da miedo pensar el flujo y reflujo de esa momentánea victoria.»

¿Lo ven ustedes? ¡Si no podía ser!...

Convendría, pues, que los obreros ante quien se presentase en adelante ese fraile, le dijeran:

«¡Zapatero, á tus zapatos! A explotar milagros y misterios, sacar dinero á los ricos, instruir *requetés*, y bendito sea Dios que nos mantiene sin merecerlo. Métete en tu madriguera, topo, y déjanos correr hacia la redención; retírate, murciélago, que ya asoma el día y la luz te ofende.»

En suma, que no sirvieran los obreros de plataforma para que ese fraile espantase con sus predicaciones á los patronos, y luego acudiera la Iglesia á cotizar el susto.

Y Antón Perulero, cada cual atiende á su juego.

Datos desconsoladores

En España está inculco el 46'80 por 100 del suelo. En Inglaterra, el 28'40. En Holanda, el 23. En Italia, el 18. En Hungría, el 10'20. En Bélgica, el 9'40. En Alemania, el 9'90. En Francia, el 9'10. En Austria, el 6'90.

De los 50 703.600 hectáreas que tiene el suelo patrio, 2.412.041 no son adecuadas para el cultivo, y 710 229 son de montes.

Los españoles cultivamos unos veinte millones de hectáreas y nos quedan otros tantos sin roturar, sin que valgan nada, cuando, si el sentido común imperase en nosotros, debíamos afanarnos por acrecentar el acervo por medio de una acción colonizadora, enérgica y tenacísima.

Nunca pasan de cuatro millones las hectáreas destinadas al cultivo del trigo y el valor de la cosecha de este cereal oscila ordinariamente de 700 á 800 millones de pesetas.

A cada una de estas hectáreas nuestros agricultores sólo arrancan de 5 á 7 hectolitros, los franceses logran de 18 á 21, los belgas de 20 á 22, los españoles de Argelia de 14 á 16.

En treinta años Francia ha duplicado su producción de trigo. En once años Alemania ha aumentado el producto medio por hectárea en 510 kilos para el centeno, 330 para el trigo, en 250 para

cebada y 530 para avena. En 1846 la producción media belga de trigo por hectárea era de 1.913 kilos; en 1895 ascendía á 14,35; hoy ha pasado de los 2.000. Nosotros nos presentamos hoy ya produciendo menos que consumimos.

Nuestros campos más feraces no rinden, con raras excepciones, arriba del 2 por 100 de su coste. La renta y el fisco arruinan á la pequeña propiedad. La Hacienda pública posee 10 y 200 mil predios, que embargó á sus dueños porque éstos no pudieron pagar las contribuciones.

Mientras en las ciudades, en que se amontonan los ociosos, los alquileres se elevan enormemente, hay miles de pueblos donde ofrecen las casas á cinco duros sin que se presente arrendatario.

Según cálculos bien hechos, la riqueza española en poder de los extranjeros pasa de 4.000 millones de pesetas. Tanto hablar de libertades y nos falta la principal, la libertad económica. Somos esclavos del atraso y del extranjerismo.

(El Eco Mercantil.)

LA MORAL EPISCOPAL

«Por los frutos se conoce el árbol.»

Jesucristo.

Mal año para los obispos el de 1912.

El niño de Huesca, bautizado á cuchillazos y dado á comer á los gatos y ratones como escena de primavera, y como escena de verano el asesinato de Pedro Vázquez en Alvares (Astorga), nos aseguran un otoño y un invierno ejemplarísimos.

Esto sin contar con los asesinatos de Granollers, cometidos por gente bendecida por el obispo de Barcelona, y los de Valencia, ejecutados por los devotos del arzobispo Guisasola.

Amén de los consabidos estupro, violaciones, seducciones, secuestros, hurtos, estafas y captaciones salidas á la superficie á pesar de las artes cautelosas de la gente clerical en enterrar sus muertos.

El asesinato de Astorga

La Verdad, semanario de aquella población, publica el siguiente relato ejemplarísimo:

«CUÁNDO Y CÓMO SE EFECTUÓ EL CRIMEN.—EL ARMA HOMICIDA.—EL CUCHILLO DEL MUERTO.—¿ES EL CRIMINAL EL CHAUFFEUR DEL OBISPO DE JACA?—LA FAMILIA DEL PRESUNTO CRIMINAL TODA Á LOS SERVICIOS DEL OBISPO DE JACA.—LA GUARDIA CIVIL.—REMOS EN EL PUEBLO.

En la noche del 28 al 29 de Julio, invitaron al Pedro Vázquez Ramos á tomar vino en la taberna de Carolina Tedejo, cuya taberna casi vive exclusivamente de los clientes adeptos al bando Antolinista (como le llaman en el pueblo), los hijos del

secretario, Amancio y Angel Sarmiento, y Juan José Alvarez Calvete; y sin mediar cuestión alguna, uno de éstos disparó varios tiros contra el Pedro Vázquez; y el Presidente de la Junta administrativa, que vió caer al Pedro, se dirigió al grupo increpándoles, contestándole el Angel que PARA EL TAMBIEN HABIA, siendo la versión más corriente que el que disparó los tiros fué el chauffeur Amancio Sarmiento, el cual hizo varios disparos, después de caer muerto el Pedro, al referido Presidente de la Junta, salvándose milagrosamente, y pudiendo escapar se dirigió á Bembibre, dando conocimiento á la Guardia civil.

En cuanto tuvo conocimiento el juez municipal de Alvares, D. Luis Alonso, se personó en el lugar del suceso, viendo que el Pedro era cadáver.

En el primer tren se presentó el Juzgado de primera instancia de Ponferrada, procediendo al levantamiento del cadáver, y practicada la autopsia por el señor médico forense y el médico de Bembibre don Ricardo Sarmiento, primo del presunto autor, se vió que tenía una herida en el hombro, de arriba abajo, al parecer hecha con disparo de pistola Browning, que le atravesó el corazón y la tercera costilla, no habiendo aparecido el proyectil ni el arma homicida. Tres días después del suceso, á unos 60 metros del lugar del crimen, apareció un cuchillo, que fué visto por uno de los amigos del D. Antolín, cuya arma quieren hacer ver llevaba el muerto.

La familia del secretario D. Francisco Sarmiento tiene al servicio de D. Antolín López Peláez, obispo de Jaca, á sus hijos Amancio, chauffeur y presunto autor del crimen, DOS HIJAS DE 23 Y 20 AÑOS RESPECTIVAMENTE, AMBAS SOLTERAS, costeando el don Antolín la carrera del Magisterio á la primera y á otro hijo llamado Arsenio, que estudia la carrera eclesiástica en Jaca.

Llamó la atención que al salir los presuntos autores detenidos en dirección á la cárcel de Ponferrada no fueran esposados y el Amancio fuera montado en una caballería...

Así mismo llamó la atención que mientras estuvieron detenidos en Alvares en el Juzgado municipal, se les sirviera el chocolate con mantecadas, con que le obsequiaba el protector Sr. Peláez.

Otro detalle curioso: Ni al enterrarlo ni á la misa asistió el párroco de Alvares ni el secretario del obispo, teniendo necesidad de llamar para estos actos al cura del pueblo próximo llamado «La Ribera». Pero hemos de hacer constar que, según nos dijeron, al ir á preguntar á éste cuáles eran sus derechos, contestó que nada para él, pues tendría que entenderse con el párroco de Alvares para el pago.

También merece consignarse que nadie se ha dirigido á la viuda con socorro alguno, y que los llamados por su misión á prodigarla palabras de consuelo, no la han visitado siquiera, aunque no falta quien asegura que pasado tiempo se la visitará para que, previas unas limosnas de unas cuantas pesetas, no se muestre parte en la causa y procure atenuarla, pues se pretende solicitar la libertad provisional de los presuntos autores y poner la suficiente fianza caso de ser concedida.

ULTIMA HORA

Por noticias que recibimos de Alvares, podemos asegurar que la intranquilidad del obispo D. Antolín López Peláez es tan grande, que ha pedido protección á la

Guardia civil del Puesto de Bembibre, al cual ha quedado varias noches á dormir en la casa del Sr. Peláez.

DE COSAS QUE NO ENTIENDO

En el incendio del cine de Villarreal perecieron sesenta y nueve personas.

Los curas han averiguado que están sus almas achicharrándose en el Purgatorio y han hecho unos pomposos funerales en su obsequio, en los que ha intervenido personalmente el obispo de Tortosa.

Y á este fin, uno de la clase ha recorrido durante varios días las casas pidiendo limosna, acompañado de un sacristán y un monaguillo.

Doy de barato que haya Purgatorio y que sea cierto que se hallan en él las almas de los que perecieron abrasados en el cine; sólo para hacer estas preguntas:

Si los curas sabían que estaban allí aquellas desventuradas almas, ¿por qué no celebraron los funerales hace tiempo?

¿Por qué han dejado pasar tantos meses sin acordarlos, y por qué han perdido desde que los acordaron tantos días?

Librar del fuego eterno á un alma, no ya meses y meses, una hora siquiera, debe ser la gloria mayor á que puede aspirar la criatura humana, máx me no teniendo para ello que hacer sacrificio alguno, sino cantar una misa y mascullar unos responso; ¿cómo, pues, han consentido los curas de Villarreal que permanezcan tanto tiempo las almas aquellas achicharrándose en el Purgatorio, como si aún no hubieran salido del cine?

No hago comentarios sobre esto, por que, dicho sea ruborizándome, no sé una palabra de estas cosas de cielo, infierno y purgatorio, y podría ocurrirme alguna atrocidad teológica.

Mas no por esto dejaré de lamentar que esos señores sacerdotes, que están al tanto de cuanto por allá ocurre, no hayan amonestado el sufrimiento de aquellas almas, hasta que no han visto reunido dinero suficiente para cobrar ellos su trabajo.

Aunque quizás sean ellos los que tengan razón; que más sabe el cura cobrando que el impío discutiendo sobre lo que no entiende.

Los vagabundos

Eso es, los que abundan en vagar, los que vagan mucho.

Alguna vez se ha dicho vagabundo y no está del todo mal compuesto el adjetivo, pues correr el mundo (sin objeto determinado ó provechoso) también es vagar, y, por lo tanto, constituirse en un ser no sólo inútil, sino perjudicial á la especie humana.

Lloyd George acaba de declarar que en Inglaterra existen unos dos millones de vagabundos.

El lector se preguntará, cómo en una nación tan floriciente, tan industrial, tan comercial y tan agrícola, existe este inmenso número de vagabundos.

El caso no tiene nada de extraño. El

gran ministro inglés no se refiere á los vagabundos estilo español, que nada poseen, que comen donde pueden y duermen donde se les hace de noche, bajo la arcada de un puente, en una choza ó á la sombra de un algarrobo.

Para esta clase de vagabundos hace tiempo que se dictaron leyes en Inglaterra y en otros muchos países y se cumplen al pie de la letra. El vagabundo es recogido de la vía pública, de la carretera, del campo, se le caza como á un ser perjudicial á la sociedad, se le encierra en un Asilo, en un Manicomio y hasta no sería extraño que, con el auxilio de la ciencia, se le matare así, dulcemente, para que no siguiera estorbando al mundo.

El gran economista inglés se refiere á otra clase de vagabundos, que todos conocemos, á los vagabundos de automóvil de *spling carr* y de canapé, clase abundante en todas las naciones, pero en Inglaterra más que en ninguna otra, según cree él.

Esta clase de vagabundos está compuesta por gente rica, de noble alcurnia y de origen plebeyo.

Los más son pares, lores, duques, condes, etc., cuyas fortunas les vienen ya de sus antepasados. Poseen inmensas tierras, provincias enteras, especialmente en Irlanda, y sus colonos les dan unas rentas inmensas que les sobra para derrochar.

Los otros son industriales ó hijos de industriales listos, hombres de empresa y de suerte, timadores de alto rango, explotadores de inmensas colectividades obreras, que sin cuidarse ya de sus fábricas para nada, disfrutan de inmensos rendimientos, regalan sus cuerpos pecadores, recorren el mundo paseando su inagotable *spling* ó se pasan la vida arrellenados en una butaca ante una buena mesa, ó se entregan con pasión al sport de la caza ó cualquier otro, sin ser para nada útiles á la sociedad.

La política da también su contingente á los vagabundos de alto rango. Hay bastantes vividores cuyo solo mérito consiste en su facilidad de palabra, los cuales están al servicio de los partidos de orden, soldados de M. Balfour ó otro jefe conservador. Otros la emprenden por otros caminos y se hacen propagandistas obreros y demócráticos, logrando, por fin, vagabundear poco más ó menos como los otros: lo mismo, exactamente como pasa en España.

Pero lo raro es que las naciones civilizadas que tanto se han afanado en promulgar leyes contra los vagabundos pobres, hasta el extremo de exterminarlos, no se han ocupado ni preocupado siquiera de tomar la más pequeña providencia contra los vagabundos ricos, contra los vagabundos de automóvil, de *spling carr* y de butaca.

Si perjudiciales á la sociedad son los primeros, más aún todavía lo son los segundos. Los vagabundos pobres piden por el amor de Dios el alimento necesario para alimentar sus cuerpos, y por eso se llaman pordioseros; los vagabundos ricos exigen á los que trabajan y producen inmensas cantidades para dar amplia satisfacción á sus desmedidos deseos.

Contra aquéllos existen leyes represivas; para éstos sólo las hay de amparo y garantía.

Bien es verdad que en los templos donde las leyes se fabrican, están en mayoría los vagabundos ricos, sin que tenga representación un sólo vagabundo pobre; y estúpidos serían si no las fabricaran á su gusto y conveniencia.

Sólo nos queda la esperanza de que el

día que las haga el pueblo, las cosas pasarán al revés de como pasan al presente.

KOSMOPKILO

(El Intransigente)

Devotos, pero brutos

En la parroquia de San Esteban, de Pravia, hay una aldea veraniega llamada Arena, que cuenta con unos 200 vecinos.

Actuaba de coadjutor un cura á quien amaban sus feligreses (caso admirable por lo insólito); fué trasladado y le hicieron una despedida cariñosísima, acompañándole hasta el ferrocarril.

Al regresar al pueblo, los vecinos se reunieron en la plaza, con el Ayuntamiento á la cabeza, y decidieron no volver á oír misa (resolución digna) sino les devolvían su coadjutor.

El día que su sustituto se presentó, los vecinos se amotinaron, y por milagro llegó vivo á la casa rectoral.

Obstinóse, no obstante, en tomar posesión, y la tomó protegido por la Guardia civil, diciendo misa ante ella y cuatro devotos averiaños.

El vecindario se reunió en actitud nada pacífica ante la iglesia; y cuando el santo sacrificio terminó y el cura se dirigió á su casa, costó trabajo á la benemérita impedir que fuera lynchado por los mansos corderos del rebaño católico.

Los amotinados agredieron también á los guardias, quienes tuvieron que dar varias cargas, amenazando con disparar.

Reducidos por fin á la obediencia fueron detenidos los más exaltados, y sometidos al fuero de guerra por agresión é insulto á la fuerza armada.

Desde esta noche añadiré á mis cotidianas oraciones otra, en la que pediré fervorosamente al cielo que salgan con bien del lio en que se han metido esos animales religiosos; oración que terminará con el consabido: «perdonadlos, Señor, son muy brutos y no han sabido lo que han hecho.»

Y de que lo son, no cabe duda alguna. Si creen que la misa sirve para lo que los curas dicen ¿qué más les da oírse á éste ó aquel? Y si creen lo contrario ¿por qué van, la diga uno ó la diga otro?

Si llegase á ir á presidio, y piensan en que estaría allí por haberse puesto á favor de un cura en contra de otro, es posible que reniegue hasta de la hora en que les mojaron el ocapuccio con las regeneradoras aguas del bautismo, y repitan desesperados lo que hoy les digo yo cariños y compasivamente; esto es: ¡Qué brutos fuimos!

Buena entrada

Recientemente ha sido recibida por el Papa una peregrinación de Puerto Rico, con motivo de la celebración del IV centenario de la fundación de aquella diócesis. Le llevó un donativo de diez millones de francos en una bolsa de malla de oro.

Y dice *El Imparcial*, que después de la

audiencia los peregrinos fueron recibidos por Merry del Val, quien á los discursos de los portorriqueños en inglés, respondió con un discurso vibrante y elocuente en castellano.

Lo comprendo. No digo Merry del Val, que charla por los codos; un sordo mudo de nacimiento... ¿qué un sordo mudo?, todo un colegio de sordos-mudos hubiera hablado *energica y elocuentísimamente* al encontrarse con un regalito de ese calibre.

¡Diez millones de francos! ¡Sin fusiles que compraría con ellos el general Llorens, émulo del general *Bum Bum*, si se los enviaran del Vaticano!

Pero hundo mi frente en la ceniza por haber lanzado esa blasfemia atroz, que puede valerme una excomunión más.

El Vaticano recibe, no da.

Su reino no es de este mundo.

NECESIDAD de la representación libre en los procedimientos judiciales

Vease el ejemplo siguiente.

El procurador... firmando en blanco, *sentó con fecha 10 en el libro de notificación la de una resolución; y la trasladó al abogado haciendo constar que la notificación había tenido lugar en dicho día 10.*

Es costumbre entre procuradores y escribanos tener por presentados en tiempo los escritos cuando son entregados dentro del plazo legal, á contar desde el día en que realmente se notifica al procurador; aunque este haya firmado en blanco y se haya puesto á la notificación fecha anterior.

Pero en aquel caso, por lo visto, había interés en que la resolución notificada en 10, apareciese consentida.

Y cuando dentro del plazo legal de los cinco días presentó el procurador escrito solicitando reposición, por informe del oficial de la Escribanía, encargado á la sazón de esta, se providenció que el recurso se había interpuesto fuera de término porque la notificación de la providencia reclamada *tuvo lugar el día 9* (Contingencia que no es rara; pero que no cura á los procuradores de firmar en blanco).

Se demandó al procurador la correspondiente indemnización de perjuicios. Pero la sentencia de primera instancia, aunque *no se había alegado* por el demandado, salió por la tanjente, fundando la absolución en que *la falta del procurador no estaba reconocida por el Juzgado* en los autos en que se cometió.

Se apela de esta sentencia; y la de segunda instancia sienta en el primer considerando que *«no siendo necesario, como afirma el inferior... para resolver en las reclamaciones sobre daños y perjuicios por hechos de la naturaleza del que nos ocupa, la declaración previa de la falta...»* PORQUE NO HAY PRECEPTO LEGAL ALGUNO QUE ASI LO PREVENGA... *preciso es entrar desde luego en el fondo del asunto y dictar la resolución que proceda.* Con lo cual quedó absolutamente evidenciado que la sentencia

inferior fué contraria manifiestamente á derecho? ¿Por ignorancia ó MALICIA INEXCUSABLES?

Pero nadie ha dicho la menor cosa al tribunal municipal. Y éste, *habiendo hecho impunemente lo que creyó justo ó le dió la gana*, se habrá quedado tan satisfecho y tranquilo.

Veamos ahora como falló en el fondo del asunto la sentencia de segunda instancia.

Para justificar que la firma de la notificación se había puesto en blanco y la notificación se hizo en 10 y no en 9, se presentó y reconoció la cédula de la notificación pasada por el procurador al abogado y que decía «Notificada en 10»; se contrajo testimonio del asiento del libro de notificaciones hecho en el día 10 y que debía constituir prueba plena por ser un libro oficial, en el que no cabe trastruque ni alteración alguna; se ofreció el testimonio de cuatro testigos, que no fué admitido; y se trajo testimonio del escrito en que el Procurador demandado narró lo sucedido desde que se hizo en 10 la notificación hasta que presentó en 17 el recurso de reposición.

¿Se podía hacer algo más?

Pues el juzgado superior consideró, «que no habiéndose demostrado el hecho de la firma en blanco de la notificación...» (¿qué sería necesario para demostrarlo? ¿Qué habría sido posible probar, además de lo que se probó?) la extensión de «la notificación á su debido tiempo es un hecho inconcuso...» (¿puede haber opinión legal mas estúpida!). Y absolvió por este motivo.

De modo que el litigante quedó enormemente perjudicado; pero no le quedó ni el recurso de pedir indemnización á su procurador causante del perjuicio, sin duda posible, puesto que confesó que firmó en blanco, con fecha 10, la notificación extendida con fecha 9.

Salvando cuanto sea de salvar, siempre hemos visto que hasta ahora los Tribunales echan el velo de la impunidad sobre el abuso de firmar en blanco; abuso sin par, que nos parece haber evidenciado que da lugar á falsedades, defraudaciones, perjuicios indebidos á clientes y otra porción de verdaderos crímenes, que resultan triunfantes.

Y no esperamos la enmienda mientras, por lo menos, no se declare innecesaria la intervención de los procuradores en los juicios.

Mientras lo sea seguirán las firmas en blanco y los crímenes invulnerables por el amparo de la fe dada por los notificadores!

VI.—GRAVES ABUSOS EN LA RENUNCIA DE LA REPRESENTACION. SOLIDARIDAD ILEGAL Y ABSURDA.

No menos escandaloso, y muy perjudicial en algunos casos, creemos es así mismo el abuso que se viene haciendo de la facultad de renunciar los procuradores la representación de sus poderdantes y tratar de impedirles que les represente otro procurador, para causarles perjuicios.

¿Se impugna ó repara á un procurador una cuenta notoriamente abusiva? Pues el procurador *no jura* la cuenta; pero en seguida *renuncia á la representación*, para afligir al cliente con el calvario que después diremos, y *sacarle el dinero con un apremio diferente del legal y sin exposición á la condena de devolver el duplo y de pagar las costas.*

(La forma de sacar así el dinero es opuesta á la que se usaba en Sierra Morena, donde los sacadineros exponían su piel; pero nos parece idéntica en el fondo).

Un procurador omitió darme noticia de una providencia que él estimó sin interés alguno y que, consentida por tal motivo, *resultó muy perjudicial* para el cliente.

Escribí al procurador diciéndole que, con arreglo á la ley, me enviase en lo sucesivo copias de *todas* las providencias.

Se incomodó mucho, porque sin duda opinaba que las leyes se promulgan para que no se cumplan, así como que los clientes tienen la obligación de sufrir en silencio los perjuicios que les causen los procuradores.

Y en seguida, sin decir siquiera una palabra al cliente, presentó escrito renunciando su representación, y le causó los consiguientes gastos y molestias, notoriamente indebidos.

Cuantas otras veces he exigido á los procuradores que cumplan sus obligaciones indiscutibles, sobre todo lo de no firmar en blanco, han hecho lo mismo: no cumplir esas obligaciones, renunciar la representación, tratar de hacer polvo al cliente y sacarle el dinero fuera del procedimiento único legal de la cuenta jurada, establecido por el artículo 8.º de la ley de Enjuiciamiento civil, con la responsabilidad que impone el último párrafo de dicho artículo.

Porque tal renuncia de la representación suele no ser simple, sino de doble efecto, como algunas máquinas.

Por ciertos procuradores se pretende establecer la martingala de que el procurador á quien el cliente acude para que sustituya al que le representaba, *tiene que pedir á éste ¡LA VENIA!*, que dicen no debe dar el procurador sustituido mientras su ex cliente no le haya pagado lo que aquél suponga que le adeuda, aunque *no se lo deba.*

Claro es que esto es absurdo é ilegal. ¿Pero qué importa si por tal medio se coacciona al cliente y se le obliga á pagar lo indebido? ¿Qué importa al mundo que haya un hecho ilegal ó un delito más!

Y sostienen además esos procuradores martingalistas, *que no es buen compañero el que acepta el poder renunciado* por uno de aquellos *sin el expresado pago* PREVIO y sin reclamación por agravio de lo que suele ser indebido; como ha tenido que reconocerse, por fin, en varias ocasiones, cuyos datos tengo á la disposición de Vuestra Señoría.

Con lo cual, si los procuradores á quienes se acude para que sustituyan á los renunciados acceden á lo que estos exigen á nombre del compañerismo, y

con ello *se impide al cliente personarse en el juicio* donde se hizo la renuncia de su representación DENTRO DEL PLAZO que el Tribunal le haya señalado para que se persone por medio de otro procurador, *se puede* HASTA DECLARAR DESIERTA LA DEMANDA MAS IMPORTANTE.

Apremio, para el pago de lo que puede ser indebido, que estimamos *contrario á la moral y á las leyes.*

— Las cuales *solamente autorizan*, que cuando un procurador crea que se le deba algo, jure su cuenta, á reserva de que se impugnen después, y se castiguen, como dispone el párrafo 3.º del artículo 8.º de la ley de Enjuiciamiento civil, los agravios que en la cuenta se hayan inferido.

Y en manera alguna consienten que se haga imposible ni dificulte, por combinaciones de una solidaridad ilegal y absurda, la representación por medio de procurador; tanto más cuanto que la ley hace todavía necesaria esta.

DR. DIEGO DE BAHAMONDE
(Marqués de Zafra)

(Concluída).

Iguales todos

Según *La Mañana* de Buenos Aires, la policía llevó en clase de detenido á la Comisaría de Investigaciones á un cura relativamente joven, de buen aspecto y con anteojos.

A poco se presentó un jornalero italiano pidiendo la intervención de la policía para poder penetrar en su domicilio, de donde había sido expulsado, ¡manso cordero! por su joven esposa, que le culpaba de haber sido causa de la detención de un cura (que resultó ser el de los anteojos), sin otro motivo que el de haber descubierto que los dos...

En fin, que en el Nuevo Continente, como en el Viejo, como en todos los que se descubran, los ministros de Dios, de de cualquier casta, pelo y religión, son idénticos en costumbres, gustos y virtudes.

Sevillanas

En el mundo, muy pocas personas son lo que aparentan ser.

¿Qué pensamiento más profundo! ¡Mentira parece que haya salido de mi modesto cerebro!

Veis, por ejemplo, á un clerical, y os hacéis la cuenta que tenéis delante á una persona decente, cuando en realidad no es otra cosa que un indecentísimo ganso.

Puestos á aquilatar los grados de animalidad que alcanza un clerical, no hay en toda la escala zoológica un sólo ejemplar con quien compararlo.

Porque ¡vamos á ver, amables lectores! Pongan ustedes la mano en su respectivo corazoncito y diganme con franqueza si hay un animal del género de los rumian-

tes, excepción hecha del clerical, capaz de ingerir el pienso místico servido en la siguiente hojita de propaganda católica:

«*Copia de una oración que ha sido hallada en Roma en el Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo y que se custodia en el Oratorio de S. S.*»

La misma oración la tiene el Rey nuestro Señor en una lámina de plata y la cual dice así:

«Que habiendo Santa Isabel, reina de Hungría, Santa Matilde y Santa Brígida hecho muchas particulares oraciones á Dios, nuestro Señor, deseosas de saber algunas circunstancias de su pasión y muerte dolorosísima, las dijo por su propia boca estas santísimas palabras:

Sabréis, queridas mías, como los soldados que me prendieron en el huerto de Jetsemani fueron 58.

Los ejecutores de mi sentencia 32.

Los que me llevaron atado 3,

Diéronme 5.637 azotes atado á la columna.

Ilícronme en el cuerpo 1.100 llagas.

Diéronme 3 empujones mortales cuando llevaba la cruz acuestas.

Cuando iba al calvario caí 3 veces.

Las gotas de sangre que derramé fueron 30.608.

Toda la persona que rezase 7 Padre Nuestros y Ave-Marías por espacio de 12 años hasta cumplir el número de gotas de sangre que derramé le concedo 5 gracias:

1.ª Indulgencia plenaria y remisión de sus pecados.

2.ª Que será libre de las penas del purgatorio.

3.ª Que si muriese antes que se cumpla el término de los 12 años será como si los hubiera cumplido enteramente.

4.ª Que yo llevaré á la Gloria su alma juntamente con las de sus parientes hasta 4.º grado que se hallen en el Purgatorio que será como si fuera mártir y derrame la sangre.

5.ª Quien llevase esa oración consigo será libre del demonio y no morirá de mala muerte, en la casa donde hubiera dicha oración no habrá visión ninguna ni cosa triste, la mujer que estuviese de parto parirá sin peligro, y 4 días antes de su muerte verá á mi Madre Santísima.

Esto está aprobado por nuestro sumo Pontífice el año de 1598 á 28 de Enero.

Es copia.

Pues esta hojita, de la cual hago donación á Nakens, para que acogiéndose á la gracia 5.ª se ría de hoy en adelante de todas las excomuniones y anatemas que lance contra él la Iglesia, seguro de verse libre de demonios; esta hojita, repito, ¡y esto es lo más grave!, ha sido repartida entre sus pequeños alumnos por uno de los maestros de un colegio de primera enseñanza de esta capital...

Lo he dicho en varias ocasiones y lo repetiré mil veces si fuese preciso: una de las causas—la más elemental á mi modo de ver—del atraso y de la incultura del pueblo, es debido á la torpe é infame educación que reciben los pobres niños de esta clase de maestros, que, cual el que nos ocupa, en vez de estar dando vueltas á una noria, las da en el recinto de la escuela con la palmeta en la mano y el libro de Historia Sagrada, como único texto instructivo, colgado de la nariz

¡Qué lástima que todos los suplicios que relata la hojita hayan sido infligidos á Dios nuestro Señor!

Por lo menos los tres empujones debieron ser para el maestro repartidor de la hojita milagrosa.

Yo, por mi parte, no tendría inconveniente en dárselos, con una sola condición: que el primero se lo daría estando el maestro en el último balconcillo de la Giralda.

Aunque los otros dos se los diera ya en el suelo...

E. GIMENEZ MONROY

Sevilla.

¡Qué vergüenza!!

«Aquí yacen los restos de la que fué nación española que pereció por no saber odiar.

JOAQUÍN COSTA»

Lo que sucede con las huestes jaimistas pasa de castaño oscuro; es ya intolérable, pero lo es; no de hoy, sino desde hace ya mcho tiempo.

Cuando durante la pasada guerra, los defensores de la libertad patria hacían prisioneros á un grupo de enemigos al mismo tiempo que recibían la noticia de barbaridades cometidas por los émulos de Cucala en prisioneros cogidos al ejército liberal, determinaban castigar duramente al que faltase á los prisioneros exclamando: «En algo nos hemos de diferenciar las personas de los cafres.»

Aún hoy tienen entre las filias republicanas desgraciadamente muchos imitadores los que así obraban.

Realizan los carlistas toda clase de barbaridades y cuando bulle aún nuestra sangre en son de protesta, se nos presenta ocasión de vengarnos y no lo hacemos porque, ¡ah!, señores, no está bien que empleemos nosotros los mismos procedimientos con nuestros enemigos, que ellos emplean con nosotros. Los queridos correligionarios que así piensan no saben una palabra de aquel alcalde de Zalamea que decía: «La cortesía tenerla con quien la tenga.»

En Granollers se unen nacionalistas, reformistas, unionistas, socialistas y radicales para organizar la celebración de un mitin antijaimista.

El enemigo les provoca á tiros en el mismo local en que se celebra el mitin, hay dos muertos y varios heridos, caen en la refriega varios republicanos, y los de éstos que estaban en el escenario logran coger vivos á una docena de foragidos jaimistas, y ¿no sabes lector lo que hicieron con ellos?, pues lo que no adivinarias nunca; átarlos con cuerdas, contemplar un rato su indigna facha y luego... luego entregarlos á la justicia canalejista clerical española, para que esta los respete y los deje en libertad para que próximamente puedan repetir la hazaña.

El que llamándose cazador de fieras cogiese viva una leona y la entregara á un león para que se arreglaran, causaría

la risa justificadísima de sus colegas en cacería.

Permitanme que les diga á los republicanos que á mano tuvieron á los doce ú catorce carlistas, que también reiría yo muy á gusto si no me lo vedara la visión del cadáver del desgraciado Masó, que pereció por cumplir con su deber, por actuar de revolucionario.

Los escrúpulos que sintieron aquellos correligionarios se parecen como dos gotas de agua á remilgos mujeriles; estoy por creer que eran pocos los radicales que allí se encontraban, pues creo que la mayoría de mis amigos piensan como yo.

Quizás será porque mis padres me enseñaron á tener tanto amor á la libertad como odio á sus enemigos; pero el caso es que no comprendo, por más que busco la manera de que sea comprensible, como puede ser que el instinto de conservación, haciendo enmudecer todas las pasiones, no haga que el hombre extrangule sin miramientos al reptil que quiera enroscarse por su cuerpo; no haga que el liberal, teniendo como tiene la fuerza que da la razón, y la razón que da la fuerza del número, aplaste para siempre ese insecto envenenador llamado jaimismo.

No debemos culpar ya más á las autoridades; culpemos á nuestra candidez, y avergoncémonos de que aún sea posible que en pleno sig'o xx vivan libre y tranquilamente en España los hijos y discípulos de aquellos que tantas veces regaron con sangre inocente el suelo de la patria.

¡Republicanos! O seamos hombres y acorralemos de una vez á esos malvados que nos deshonran, ó retirémonos á casa y convengamos en que sólo servimos para reñir entre nosotros y demostrar el valor con individuos de nuestra misma familia.

¡Qué vergüenza!

A. GABIÑAU CABOT

El Consecuente, (Reus).

FILOSOFIA

Nosotros los soñadores, á quienes devora el hambre y la sed de saber y que sin miedo y sin cesar atravesamos la eternidad formidable por su lado negro y por su lado espléndido, por mucho que la acechemos, por mucho que la observemos, siempre comprenderemos menos de lo que creemos y de lo que presumimos.

Conocer al que vive eternamente, comprender sus atributos, su esencia, sus leyes y su poder, son objetos superiores á los esfuerzos que puede hacer el mortal percedero. Los invisibles existen; llenan el espacio, pueblan la luz, hablan en los ruidos, pero no se parecen en nada á lo que el hombre se imagina.

Renuncia á fatigar la realidad de tus delirios; la sombra, arriba como abajo, rechaza tus fantasías; el trueno no es

amigo ni enemigo de tu Dios, que no ama ni aborrece á la hormiga. Cuando tu devoción construye un templo y se amuralla en él, el huracán se rie y la abeja murmura; lo mismo se te burla el gigante que el enano; tus dragones son de bronce, tus dioses son maniquiles; puedes sincerarlos, pero no conseguirás hacerlos vivir. Esculpe tus deidades, que en sus ojos de granito el buitre depositará su excremento y el sapo fabricará su nido.

VICTOR HUGO

COMEDIAS CLERICALES

Marta Brosier

Paracomprender hasta qué grado llegaba en los tiempos pasados la ignorancia y credulidad del pueblo, embrutecido por la Iglesia, y la explotación frailuna, que hasta de las desgraciadas epilépticas se servía para sus fines, narraremos muy sucintamente la historia de Marta Brosier, según las cartas del cardenal de Ossat y el raro y curioso libro titulado *Discurso verdadero sobre el hecho de Marta Brosier*, por el médico Marescot, que asistió á los exorcismos, impreso en París, en 8.º, el año 1599.

Marta Bronier era una pobre muchacha hija de un afilador que se dijo poseesa y convulsionaria cuando sólo contaba veinte años de edad.

Hiciéronla exorcisar, y los efectos de la posesión (que de no ser fingidos ahora clasificaría un médico entre las enfermedades nerviosas) fueron haciéndose más y más maravillosos, sin que las ridículas ceremonias exorcistas sirviesen para nada.

En aquellos tiempos nefastos eran los endemoniados objeto de tan vil explotación como ahora los fenómenos humanos que se exhiben en las ferias, y Marta Brosier no pudo escapar á esta inicua costumbre que á mayor honra y gloria de Dios monopolizaban los frailes.

Acompañada de frailes capuchinos recorrió Marta varias ciudades, recogiendo á su paso los de la capucha innumerables donativos y limosnas. Aseguraban estos perillanes que el diablo en persona hablaba por boca de la poseesa en inglés, en francés, en hebreo y en latín, y que descubría el interior de las conciencias y los secretos de los corazones.

Distinguía también Marta Brosier, según los embaucadores frailucos, las reliquias falsas de las verdaderas, porque todo lo que era consagrado ó bendito aumentaba sus convulsiones.

Un sacerdote de Orleans que desconfiaba de ella, ó que quería parte en las ganancias, pidió á los frailes que le dejaran exorcisarla, pero la poseesa «conjugó en seguida los verbos *nexo* y *texo*» y al momento el demonio la derribó, presa de grandes convulsiones.

Carlos Miron, obispo de Angers, ante quien fué conducida, la hizo encerrar en

una casa de confianza. Pusieronle, sin que ella lo supiese agua bendita en la bebida, que hizo el mismo efecto que si hubiese sido agua de cerrajas, y luego se la presentó ante una pila, y creyéndola llena de agua bendita, cayó al momento por tierra, tembló é hizo las muecas acostumbradas.

El obispo, con un Virgilio en la mano, fingió quererla exorcisar, y pronunció con tono grave: *Arma virumquecano*, con lo que aumentaron las convulsiones y se afirmó la sospecha del obispo de que todo era impostura.

Y el obispo Miron echó á la poseída de su diócesis como había sido echada de Orleans, y por la misma avaricia de los frailes que no querían soltar un sueldo ni á Cristo.

Los capuchinos, algo confusos y mohinos, condujeron á París á la hija del afilador, se consultó á los médicos, y con bastante sentido común, decidieron que en la posesía había mucho de fraude, poco de enfermedad y nada del diablo. Conoció el Parlamento en el asunto, y condenó á Marta á salir de París y ser conducida á casa de su padre con expresa orden de no salir jamás de allí bajo apercibimiento de castigo corporal.

Sin embargo, algún tiempo después fué conducida ante el obispo de Clermont por Alejandro de Larocheffoucault, abad de San Martín, hermano de este prelado, para volver á empezar los exorcismos; pero una sentencia del Parlamento puso al abad en fuga.

Refugióse en Roma con la joven, imaginándose que en la ciudad papal encontrarían más credulidad, como dice Mezeray, «en el lugar que es fuente de toda creencia.»

Sin embargo, á su llegada encerraron á Marta en un convento, donde acabó su posesión dando á luz una hermosa criatura, á cuyo nacimiento no debió ser muy ajeno el piadoso abad de San Martín, fray Alejandro de Larocheffoucault, hermano del obispo de Clermont.

Esta comedia mística y demoníaca tuvo lugar por los años de 1569 después de J. C., y á fe que estuvo bastante mal desempeñada por sus discípulos.

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Agosto 1912.

Un aplauso

Parece ser que un Ilmo. Sr. obispo tiene en proyecto una circular á sus cofrades en mitra y á los jefes de Ordenes religiosas, concebida en estos términos:

«Venerables Hermanos en Cristo:

Ya habéis sabido el descalabro sufrido por las valerosas huestes católicas suscitadas por Dios para reponer en Portugal al rey católico en el disfrute del trono empeñado, y al clero en posesión de los sueldos y tesorerías de la Iglesia.

También sabréis que á causa de la derrota han quedado viudas treinta esposas

y huérfanos descientos hijos de nuestros gloriosos mártires.

No es justo que mientras estas ovejas del redil del Señor lloran su desgracia en la miseria, nademos en la abundancia los pastores.

Para que los herejes no nos echen en cara el abandono de estas víctimas, diciéndonos con San Pablo: «El que no tiene cuidado de los suyos es peor que un impio», vengo en propneros á vosotros, carísimos colegas y compadres en Cristo, en presupuesto y en paivismo, la idea de abrir una suscripción permanente en favor de los huérfanos, viudas, inválidos y presos, destinando un día de haber mensual. Espero que no os parecerá excesiva magnanimidad dar el tres por ciento á quienes nos dan el cinco por uno según la máxima de Sanchofanza: «A quien te da la vaca entera, dale tú la media pitarra».

Con lo cual evitaremos que los hijos y las esposas de nuestros soldados intactos los desalienten, diciéndoles:

«Para comprar fusiles, ametralladoras y automóviles con que matar á los otros, hallan dinero de sobra; y para dar de comer al soldado y curarle las heridas, no tienen un céntimo.»

Aplaudo sinceramente la noble iniciativa de este obispo, mas creo que no sería secundada. Los clericales tienen hoy que atender preferentemente á reunir fondos para comprar armas á los mocosos sanguinarios del *requeté*, y antes son los asesinatos de casa que los de fuera.

La caridad bien ordenada manda comprar pistolas *browings* á los propios antes que máuser á los extraños.

Palabras y obras

—«¡La propiedad es un robo!»
Proudhon un día exclamó;
mas como era honrado y probo,
á nadie jamás robó.

—«¡La propiedad es sagrada!»—
hay quien grita de ira lleno,
mientras sin respeto á nada
se apodera de lo ajeno.

Y así aferrados se ven
á su opinión cada cual,
y habla mal quien obra bien
y habla bien quien obra mal.

Y la pública opinión,
por malévola ó por necia,
mientras aplaude al ladrón,
al honrado lo desprecia.

A. MARIN REQUENA

LOS IMBECILES

Odio á los hombres incapaces é impotentes; me molestan. Me han quemado la sangre y han estropeado mis nervios. Nada hay más irritante que esos bru-

tos que al andar se balancean como los patos y os miran con asombrados ojos y con la boca abierta.

No he podido jamás dar dos pasos sin encontrarme tres inbéciles, y esto me causa pena. Por todas partes los hay. El vulgo se compone de necios que os salen al paso á salpicaros el rostro con la baba de su meciania.

Estos necios se mueven y hablan, y con su aspecto, gesto y voz, me incomodan tanto que, como Stendhal, antes que ero un pícaro que un tonto. ¿Qué podemos hacer con tales gentes, pregunto, en los difíciles tiempos de lucha por que atravesamos?

Al salir del viejo mundo nos precipitamos hacia un mundo nuevo.

Los imbéciles se cuelgan de nuestro brazo, entorpecen nuestro paso en medio de estupidas carcajadas y de sentencias absurdas, y hacen resbaladizo y penoso el sendero que hemos de recorrer.

En vano queremos desprendernos de ellos; nos oprimen, nos ahogan y se pegan cada vez más á nosotros.

Estamos en la época en que los ferrocarriles y el telégrafo eléctrico nos transportan en cuerpo y alma á lo infinito y á lo absoluto; en la época grave é inquieta, período de gestación de una nueva verdad de la inteligencia humana, y hay, sin embargo, hombres necios y nulcs que niegan lo presente y se pudren en el nauseabundo charco de su trivialidad.

EMILIO ZOLA

Comparación acertada

Cada vez que veo acercarse al Gobierno una Comisión de republicanos para pedirle que evite ó repare una injusticia, ó una Comisión de obreros para que se oponga á un atropello patronal, y me entero de que han salido tan complacidos de la respuesta del Gobierno, recuerdo á aquel prelado que, al exponerle humildemente sus pajes que no tenían más que una camisa, y destrozada, lo remedió en el acto gritando:

—¡A ver! Que se dé cuenta al hortelano, para que inmediatamente se preparen los instrumentos con que se ha de labrar la tierra en que se siembren las semillas de lino, para que, después de recogido, seco, macerado, cardado, hilado y tejido, se hagan camisas á estos muchachos.

Y como los pajes se sonriesen al oír la orden, añadió:

—Digo, ¿eh? ¡Los picarillos! ¡cómo se rien de ver que ya tienen camisas!

LA RELIGION

AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PESETA

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD 31